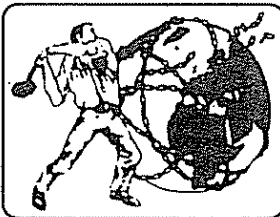


GEGEN DIE STRÖMUNG



Organo para la construcción del Partido Comunista Revolucionario de Alemania

10-11/97 Octubre/Noviembre de 1997/En castellano Agosto de 1999

Hace treinta años que el Che Guevara fue asesinado por los esbirros del imperialismo:

¡Luchar por el legado revolucionario de Ernesto Che Guevara!

El Che Guevara que primero desempeñó un papel destacado en la preparación y ejecución de la Revolución en Cuba, para más tarde ejercer como ministro de economía tras el derrocamiento del régimen de Batista, se decidió a partir de 1966 -guiado por el espíritu del internacionalismo proletario- por tomar parte en la organización y ejecución de la lucha armada contra el imperialismo y la reacción nacional en Bolivia, en pleno debate mundial acerca de la vía "pacífica" o "no pacífica" de la revolución. Durante esta lucha fue asesinado el 9 de octubre de 1967. Para todas las honestas fuerzas luchadoras, su nombre personifica la decisión de participar en la lucha armada de los pueblos del mundo contra el imperialismo.

Pero el hecho que no se pronunciara claramente, si es que se pronunció sobre el XX Congreso revisionista y contrarrevolucionario del PCUS sirvió también a las fuerzas revisionistas e hipócritas, sobre todo después de su muerte, para consolidar las *posturas conciliadoras*, para limitar la lucha tanto práctica como teórica contra el revisionismo moderno y para descalificarla como 'escisión'. Debe abrirse una discusión solidaria y a la vez crítica sobre su obra junto con las fuerzas comunistas de todo el mundo.

Si se observa detenidamente el montaje público que con motivo del treinta aniversario del asesinato del Che Guevara se organiza aquí y en la mayor parte de los países del sistema imperialista mundial, debe quedar claro lo siguiente:

■ Los actuales «veneradores» imperialistas y revisionistas, que glorifican su imagen con misticismo, le hubieran dado asco al Che Guevara, ¡pues éste luchó por la Dictadura del Proletariado, por un Partido Comunista autocrítico, por la revolución socialista armada y por el internacionalismo proletario con moral comunista!

■ Las fuerzas abiertamente reaccionarias quieren hacer inofensivo al Che cubriéndolo de hipócritas alabanzas, para así despojarlo de su contenido revolucionario.

■ Los revisionistas y oportunistas se aprovechan de que el Che, si bien lo hizo en muchos aspectos de contenido, no haya roto ni directa ni públicamente con el revisionismo moderno enca-

bezado por el PCUS tras su XX Congreso.

■ Los grupos con una concepción pequeño-burguesa no son capaces de valorar y analizar realmente los planteamientos del Che, ni de analizar y evaluar de manera crítica su teoría y su práctica, ya que ellos toman la práctica del Che para volverla en contra del cometido de la construcción de un Partido Comunista revolucionario.

En esta situación se vuelven necesarios un estudio real y un análisis de los hechos. Allí donde no exista claridad esto debe admitirse abiertamente, debe avanzarse en la discusión. Otra opción no hay.

☆ ☆ ☆

Recordemos: en el XX Congreso del PCUS de 1956 los revisionistas modernos, bajo la dirección de Kruschew, lograron imponer la revisión de todos los principios comunistas en cuestiones

Sobre las fuentes existentes y la problemática de la traducción alemana de los escritos del Che Guevara

Quien quiera estudiar los escritos del Che Guevara en alemán, en vista de la cantidad de compilaciones, volúmenes recopilatorios y «obras escogidas», se encuentra ante algunos problemas. Uno de ellos es que no está claro a qué discursos o escritos les dio su forma actual el propio Che cuando aún estaba vivo, y, por lo tanto, pueden ser considerados como documentos auténticos. Otro es que las ediciones castellanas de los escritos y discursos del Che, o sea los nueve tomos del revisionista Ministerio Cubano de Cultura (La Habana, 1977), los dos tomos de las *Obras escogidas 1957-1967* (La Habana, 1991), así como el tomo recopilatorio de 664 páginas *Ernesto Che Guevara. Obra revolucionaria* (ed. por R. F. Retamar, México, 1968), difieren considerablemente de las diversas ediciones alemanas (p. ej., de Pahl-Rugenstein, 1997; Wagenbach, 1967, etc.), hasta el extremo de que en la edición cubana de 1977 faltan frases enteras las cuales en varias versiones alemanas, sí, son «traducidas» (?) igual, de manera que ni siquiera está claro lo que es falso y lo que es original.

También la selección y la recopilación de los escritos es a menudo característica. En alemán son las *Ausgewählte Werke in Einzelausgaben*, en seis tomos, de la editorial Pahl-Rugenstein cercana al revisionista DKP, la edición más difundida. Los artículos publicados en ella «se basan», como se dice en la «nota editorial» del editor H.-E. Gross (véase tomo I de las *Ausgewählte Werke*, p. 215), en la versión de los artículos de la edición cubana en nueve tomos. El editor tiene una interpretación muy amplia de este «basarse», como muestra el apéndice «La postura equivocada del Che Guevara sobre el papel de la mujer en la lucha armada» (véase pág. 15).

Otro aspecto es de importancia: la forma de manejar las traducciones, el peso dado a la calidad ideológica, política y teórica de las traducciones es significativo y permite llegar a deducciones sobre sus responsables. Tras las diversas ediciones actuales existentes en alemán, tras las diferencias de traducción, se esconden, no pocas veces, distintas posturas en su contenido. Un ejemplo: sobre la «vía pacífica» de la revolución dice el Che Guevara en su «Mensaje a los pueblos del mundo» de abril de 1967:

«Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante el esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América dependiente de liberarse en forma pacífica».

(Ernesto Che Guevara, «Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental», con la misma forma en la edición de Escritos y discursos, tomo IX, La Habana 1977, p. 368, y en *Obras escogidas 1957-1967*, La Habana, 1991, p. 595 y en Ernesto Che Guevara, *Obra revolucionaria*, México, 1968, p. 648).

No hay duda de que aquí se trata de conseguir un «esclarecimiento», de combatir y superar las ilusiones puestas en la «vía pacífica». El Che quiere que aquellos que todavía defienden una transición parlamentaria y no violenta al socialismo reflexionen sobre qué posibilidades efectivas y reales existen realmente de una «vía pacífica». En la traducción manipulada de H.-E. Gross se lee como sigue:

«Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante sondear (!) las posibilidades eficaces (!) que tiene la América dependiente de liberarse en formas pacífica».

(Ernesto Che Guevara, «Botschaft an die Völker der Welt», 1967, *Ausgewählte Werke in Einzelausgaben*, tomo 4, Bonn, Pahl-Rugenstein, 1997, p. 226, propia traducción del alemán).

Esta es una tergiversación revisionista que pretende hacer plausible la supuestamente posible «vía pacífica». Aún más, se pone en boca del Che Guevara el que sea importante «sondear», «buscar» las posibilidades «eficaces», «viables». De hecho lo que dice en las ediciones en castellano es exactamente lo contrario.

En vista de nuestras fuerzas limitadas para poder comparar las distintas ediciones en castellano y en alemán de los escritos del Che Guevara nos hemos conformado con comprobar los pasajes políticamente más importantes y polémicos (por ej. lo que decía sobre la lucha armada y la «vía pacífica»). En la octavilla alemana, hemos comparado las traducciones citadas con las ediciones cubanas de 1977 en nueve tomos y de 1991 en dos, así como con el tomo recopilatorio mexicano

de 1968. Para un estudio más profundo de los escritos del Che Guevara son naturalmente necesarios los escritos originales del Che en primer lugar, por ejemplo de las revistas cubanas que aparecieron estando aún en vida el Che Guevara, pero también traducciones en otras lenguas son de ayuda. Al encontrar discrepancias importantes hemos acometido nosotros mismos la traducción (al alemán, n.d.t.) de los correspondientes pasajes. En otros casos hemos añadido un comentario en una nota aparte o bien incluido la palabra original en castellano entre paréntesis.

Fuentes empleadas:

- R. F. Betamar, ed., *Ernesto Che Guevara. Obra revolucionaria*, México, 1968.
- Ernesto Che Guevara, *Escritos y discursos*, La Habana,

Editorial de Ciencias Sociales, 1977, edición en nueve tomos y editada por el Ministerio Cubano de Cultura.

- Ernesto Che Guevara, *Obras escogidas 1957-1967*, La Habana, Casa de las Ciencias Sociales, 1991.
- Ernesto Che Guevara, *Der Partisanenkrieg*, Rixdorfer Verlagsanstalt, Berlin-Neukölln, sin año.
- Régis Debray, *Materialien zur Revolution in Reden, Aufsätzen, Briefen von Fidel Castro, Che Guevara*, Darmstadt, 1968.
- *«Ernesto Che Guevara - Brandstiftung oder Neuer Friede?»*, Reinbeck bei Hamburg, 1969.
- Ernesto Che Guevara, *Bolivianisches Tagebuch*, VLB Nord, 1982.
- Ernesto Che Guevara, *Ausgewählte Werke in Einzelschriften*, Bonn, Pahl-Rugenstein, 1997, en seis tomos ed. por H.-E. Gross.

básicas sobre la lucha de clases: en vez de la revolución violenta propagaron la «vía pacífica parlamentaria» al socialismo; en vez del internacionalismo proletario declararon como principio fundamental de la política exterior de la Unión Soviética la «coexistencia pacífica» con los Estados capitalistas. A los tres años de la muerte de Stalin, el XX Congreso del PCUS confirmó la llegada al poder del revisionismo moderno, la victoria de la contrarrevolución en lo que fuera la Unión Soviética socialista, dándoles alas a los traidores revisionistas de todos los demás Partidos Comunistas. Exactamente en ese contexto deben ser analizados los escritos y la práctica del Che Guevara.

Los intentos revisionistas o pequeñoburgueses de servirse del Che Guevara para rechazar las posiciones fundamentales comunistas como la necesidad de la instauración de la dictadura del proletariado o la necesidad de un Partido Comunista, organizado sobre la base del centralismo democrático, de la disciplina consciente y del principio de la crítica y autocrítica y siempre estando ligado a las amplias masas, estos intentos especulan con que de hecho, en sus escritos estas cuestiones no son centrales. No cabe duda de que el Che enfoca el tema de la necesidad de la lucha armada contra el imperialismo en general y de la guerra de guerrillas en Sudamérica y América

Central en particular, explicando los principios de esa guerra de guerrillas, en parte con una detallada guía de acción. No obstante, el Che deja claro de manera contundente que él parte de la *necesidad de la dictadura del proletariado y de la continuación de la lucha de clases tras el derrocamiento de la burguesía*:

«[...] Y esa parte, la parte estatal de la dictadura del proletariado, nosotros no permitimos que se toque ni se atente contra ella.

Pero dentro de la dictadura del proletariado puede existir un marco inmenso de discusión y de expresión de las ideas. Lo único que exigimos es que se respeten los lineamientos generales del Estado en esta etapa de construcción del socialismo. [...] Porque al triunfar la revolución no se agota la lucha de clases y, en nuestro caso, después de triunfar la Revolución se exacerbó al máximo la lucha de clases».

(Ernesto Che Guevara, «Discurso de clausura del Primer Encuentro Internacional de Estudiantes y Profesores de Arquitectura», 1963, Escritos y discursos, tomo VII, La Habana 1977, pp. 113-114).

El Che defiende los *puntos claves de un Partido Comunista verdaderamente revolucionario*:

«[...] un partido que aplicará rígidamente su disciplina de acuerdo con el centralismo democrático y, al mismo tiempo, donde existan, permanentes, la discusión, la crítica y la autocrítica abiertas, para mejorar el trabajo continuamente. Será en esta etapa un partido de cuadros, de los mejores, y éstos deberán cumplir su tarea dinámica de estar en contacto con el pueblo, transmitir las experiencias hacia las esferas superiores, transmitir a las masas las directivas concretas y ponerse en marcha al frente de éstas».

(Ernesto Che Guevara, «El partido marxista-leninista», 1963, en: op. cit., p. 11).

Cuatro años tras el revisionista XX Congreso del PCUS, donde los revisionistas modernos propagaron públicamente la posibilidad de una «vía pacífica, parlamentaria al socialismo», aparece el escrito «La guerra de guerrillas», en el que el Che hace un resumen de las experiencias de la lucha armada en Cuba, y el cual, en cuanto a su contenido, se dirige contra las posturas revisionistas de una «vía pacífica al socialismo». Con este escrito el Che toma partido públicamente en el debate sobre la vía al socialismo que se mantenía en el movimiento comunista mundial.

La postura teórica y práctica del Che Guevara sobre la lucha armada

Valoración de las experiencias durante la guerra de guerrillas en Cuba

Sobre el escrito «La guerra de guerrillas» de 1960

Con su escrito «La guerra de guerrillas», redactado en 1960, el Che Guevara realizó una contribución valiosa para que todas las fuerzas comunistas adquirieran y asimilaran mejor los fundamentos para un estudio de las experiencias de todos los pueblos del mundo en la lucha guerrillera.

Refiriéndose a la lucha partisana en otros países: en Ucrania durante la Segunda Guerra Mundial; en China y en Vietnam; analizando especialmente el desarrollo de la lucha armada en el

campo dirigida por Mao Tse-tung en China («Esencia de la lucha guerrillera», en: op. cit., tomo I, p. 37); este escrito subraya las condiciones necesarias para emprender la lucha guerrillera.

Como objetivos de esta lucha el Che formula la eliminación del orden social dado en el país del que se trate y la construcción de una nueva sociedad («Defensa del poder conquistado», en: op. cit., p. 171). Para realizar este objetivo, exige de forma general eliminar al enemigo (op. cit., p. 171), y en particular llevar la «lucha por la tierra» para las masas trabajadoras y explotadas en las zonas agrarias (op. cit., p. 171).

El Che Guevara subraya que las primeras unidades guerrilleras tuvieron que ser organizadas necesariamente en la clandestinidad:

«Es obvio que debe iniciarse con una tarea conspirativa alejada de la acción del pueblo y reducida a un pequeño número de iniciados».

(Op. cit., p. 165).

Sobre esta base, el Che parte de que para poder llevar la guerra de guerrillas es absolutamente necesario contar con el apoyo de las masas obreras y explotadas:

«El guerrillero cuenta, entonces con todo el apoyo de la población del lugar. Es una cualidad *sine qua non*».

(Op. cit., p. 36).

Luego el Che subraya el «significado de la base de masas» de la lucha guerrillera (op. cit., p. 36).

El escrito del Che analiza exactamente el importante significado de consolidar en el campo

Estaciones en la vida y la lucha del Che Guevara

Ernesto Che Guevara nace el 14 de junio de 1928 en Argentina. En noviembre de 1947 comienza unos estudios de medicina en Buenos Aires.

A partir de diciembre de 1951 viaja durante un año a través de varios países de Sudamérica, entre otros Chile, Perú, Colombia y Venezuela.

A finales de 1953 el Che viaja a Guatemala, donde entabla contactos con reformadores burgueses alrededor del presidente Arbenz. Después del golpe militar contra el Gobierno de Arbenz, iniciado bajo los auspicios del imperialismo norteamericano, el Che tiene que huir de Guatemala. En julio de 1954 logró salir a México, donde se suma a un grupo de exiliados cubanos progresistas - en su mayoría sobrevivientes del ataque frustrado al cuartel de la Moncada en Cuba de 1953 - que luchan por derrocar al dictador cubano Batista. En febrero de 1956 el Che participa en una instrucción militar clandestina durante varios meses en una hacienda de México, que sirve de preparación para la Revolución Cubana. El grupo es descubierto en junio de 1956, y el Che es encarcelado junto con los demás combatientes durante 57 días en las cárceles del régimen reaccionario mexicano.

En diciembre de 1956 empezó una nueva fase en la vida del Che Guevara. Desembarcó junto con 81 revolucionarios cubanos con el barco "Granma" en Cuba, para empezar allí la lucha armada contra el régimen de Batista. Pero el plan original de los luchadores cubanos fracasó, pues su barco llegó a Cuba con retraso. Dado que desembarcaron a la luz del día, fueron divisados por la Armada reaccionaria de Batista, hubo un enfrentamiento y sólo 12 revolucionarios sobrevivieron. A pesar de todo, éste fue el preludio de una lucha armada por la liberación de dos años, en la que el Che desempeñaría un papel destacado. En la Sierra Maestra, una cordillera de Cuba, los revolucionarios cubanos organizaron los primeros grupos guerrilleros. Estos núcleos en los que el Che tuvo un papel importante desde el principio, comenzaron y extendieron la guerra de guerrillas.

En febrero de 1958 el Che dirige la emisora "Radio Rebelde" y la revista mensual "El Cubano Libre". Unos meses después, en agosto de 1958, el Che Guevara se convierte en comandante de la 8. Columna del ejército de liberación que contaba con cerca de 3000 guerrilleros al final de la lucha armada por la liberación, a comienzos de 1959.

En enero de 1959 entran en La Habana, con amplio apoyo de las masas populares, sobre todo por medio de una huelga general en los centros urbanos, las tropas del ejército cubano de liberación, entre otros bajo el mando del Che Guevara. El régimen reaccionario de Batista es derrocado, Batista huye al extranjero. En total cayeron durante los dos años de lucha revolucionaria, 20,000 cubanos y cubanos.

Entre junio y septiembre de 1959 el Che viaja, como representante del Gobierno cubano, a

una serie de estados reaccionarios, como por ejemplo a Egipto, Japón, India, Indonesia, Ceilán, Pakistán, Marruecos, y también a la Yugoslavia revisionista de Tito, para firmar acuerdos comerciales y romper el bloqueo económico de Cuba por los Estados Unidos. En octubre de 1959 viaja de nuevo al Che a otros países. El viaje le lleva al principio a la Checoslovaquia revisionista y después a la Unión Soviética revisionista de Kruschev. En los siguientes viajes a la República Popular China, Corea del Norte, y la Hungría revisionista, adopta acuerdos comerciales sobre la cooperación económica entre Cuba y estos países. En noviembre de 1959 se le encarga de la dirección de la sección industrial del Instituto Nacional de la Reforma Agraria. A finales de 1959 es nombrado director del Banco Nacional Cubano. En 1960 se dedica a la evaluación de las experiencias de la lucha armada por la liberación cubana con su escrito "La Guerra de Guerrillas".

A partir de febrero de 1961 el Che está al frente del Ministerio de Industria y se dedica de forma intensa a cuestiones de política económica y estudió también, entre otros, "El Capital" de Carlos Marx. Participa de forma intensa con varios artículos, en el debate internacional sobre la construcción del socialismo, el papel de la moral comunista y el del incentivo económico. En marzo de 1961 se produce en Cuba un atentado contra él. En agosto de 1962 viaja el Che de nuevo a la Unión Soviética revisionista. En febrero de 1964 vuela a Argel para acudir al Segundo Seminario de Solidaridad Afroasiática y expresa las más severas críticas a la Unión Soviética. Después viaja por tercera vez a la Unión Soviética.

1964 es el último año en el que el Che aparece como ministro de Industria y representante del Gobierno de Cuba.

A partir de 1965 desaparece el Che de la vida pública de Cuba. Después de que los revisionistas kruschevianos en 1960, con su escaño en el Concejo de Seguridad de la ONU, aprobaran la entrada de tropas norteamericanas bajo la bandera de la ONU en el Congo, proporcionándoles medios de transporte con el fin de derrotar al movimiento congoleño de liberación bajo el mando de Lumumba (Ver: "La Polémica sobre la línea general del movimiento comunista internacional", Berlín 1973, p. 223/224, edición alemana) el Che sale de Cuba en 1965 y va al Congo, para apoyar al ejército de liberación congoleño. El 1 de abril de 1965 renuncia públicamente el Che Guevara en una carta dirigida a Fidel Castro, a todos sus cargos en el Estado y en el Partido cubanos. Bajo el mando del Che Guevara, en noviembre de 1966 comienza el intento de construcción de un ejército guerrillero en Bolivia. Hasta octubre, el Che, al frente de una unidad guerrillera, lucha con el arma en la mano contra el ejército reaccionario en Bolivia.

El 8 de octubre de 1967 es el Che capturado herido por un destacamento boliviano que sigue instrucciones de la CIA. Tras interrogatorios y torturas es asesinado el Che Guevara el 9 de octubre de 1967 por militares bolivianos.

sición enemiga» (op. cit., pp. 45-46). Entonces una unidad guerrillera pasa al ataque, el enemigo apunta y dirige el fuego sobre ese grupo, el cual se retira, y otra unidad ataca por otro lado. El Che sigue explicando:

«El ejército se moviliza hacia él; la guerrilla retrocede entonces, [...] y se inicia el ataque desde otro punto. El ejército

to repetirá la acción anterior y la guerrilla también. Así sucesivamente».

(Op. cit., p. 46).

El Che distingue claramente el sabotaje como efectivo método revolucionario, y advierte del peligro de emplear una cierta forma del terrorismo:

«Muy importantes son los actos de sabotaje. Es preciso diferenciar claramente el sabotaje, medida revolucionaria de guerra, altamente eficaz y el terrorismo, medida bastante ineficaz, en general, indiscriminada en sus consecuencias, pues hace víctimas de sus efectos a gente inocente en muchos casos y que cuesta gran número de vidas valiosas para la revolución. El terrorismo debe considerarse como factor valioso cuando se utiliza para ajusticiar algún connotado dirigente de las fuerzas opresoras, caracterizado por su crueldad, por su eficiencia en la represión, por una serie de cualidades que hacen de su supresión algo útil; pero nunca es aconsejable la muerte de personas de poca calidad que traen como consecuencia un desborde de la represión con su secuela de muertos».

(Op. cit., p. 48).

El Che sabe de lo que está hablando cuando describe minuciosamente tanto los utensilios más necesarios para el macuto del guerrillero como la posibilidad de, a partir de botellas incendiarias, construir y utilizar fusiles con un alcance de tiro de 100 metros, mostrando claramente que esta exposición se apoya en las experiencias de la guerra de liberación del pueblo cubano.

Sobre la tarea de ligar lucha en el campo a lucha en la ciudad

¿Cómo hay que dirigir la lucha? La postura del Che Guevara es para todos los revolucionarios de los países de América Central y del Sur, a pesar de sus características comunes tan distintos entre sí, de suma importancia.

El Che saca de la revolución cubana en su escrito «La guerra de guerrillas» tres enseñanzas decisivas:

«1° Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.

2° No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.

3° En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo».

(Op. cit., p. 33).

Esta experiencia de la revolución cubana resumida por el Che era un desafío para todas las fuerzas comunistas de América del Sur y Central que debían proponerse determinar y poner a prueba las formas de la lucha armada en el propio país. Puntos de partida para un análisis tal eran, como en especial el análisis en 1965 del Partido Comunista de Colombia M-L recalcó, el que las particularidades de cada país deben ser analizadas y tenidas en cuenta: el peso específico de la clase obrera por un lado y de los explotados en el campo y las masas trabajadoras por otro, las con-

un base de apoyo de la lucha guerrillera a salvo del enemigo, sin descuidar el desarrollo de esta lucha, especialmente en los grandes suburbios (op. cit., pp. 217-218).

De manera muy concreta describe el Che formas de ataque para la guerrilla, por ejemplo la «guerra de movilidad [denominada] *minuet*», que comienza con que «las guerrillas cercan una po-

Posturas del Che Guevara sobre la lucha armada en la ciudad y en el campo en los países de América del Sur y Central

A la pregunta sobre cómo debe llevarse a cabo la lucha en los países de América del Sur y Central, el Che da la siguiente respuesta:

«La respuesta nos llevará al desarrollo de la lucha guerrillera en terrenos favorables, apoyada por la lucha en las ciudades y contando siempre con la más amplia participación posible de las masas obreras y, naturalmente, guiados por la ideología de esa clase».

(Ernesto Che Guevara, «Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?», 1961, en: Escritos y discursos, tomo IX, La Habana 1977, p. 36).

Y continúa exponiendo que debe realizarse

«[...] basada en el ejército campesino, en la alianza de los obreros con los campesinos, en la derrota del ejército en lucha frontal, en la toma de la ciudad desde el campo».

(Op. cit., p. 37).

Antes de sacar esta conclusión, el Che expone de manera detallada y pormenorizada su postura frente al tema de la lucha armada en la ciudad y en el campo:

«En cuanto a lo que antes nos referimos de las grandes concentraciones urbanas, nuestro modesto parecer es que, aun en estos casos, en condiciones de atraso económico, puede resultar aconsejable desarrollar la lucha fuera de los límites de la ciudad, con características de larga duración. Más explícitamente, la presencia de un foco guerrillero en una montaña cualquiera, en un país con populosas ciudades, mantiene perenne el foco de rebelión, pues es muy difícil que los poderes represivos puedan rápidamente, y aun en el curso de años, liquidar guerrillas con bases sociales asentadas en un terreno favorable a la lucha guerrillera donde existan gentes que empleen consecuentemente la táctica y la estrategia de este tipo de guerra.

Es muy diferente lo que ocurriría en las ciudades; puede allí desarrollarse hasta extremos insospechados la lucha armada contra el ejército represivo pero, esa lucha

se hará frontal solamente cuando haya un ejército poderoso que lucha contra otro ejército; no se puede entablar una lucha frontal contra un ejército poderoso y bien armado cuando sólo se cuenta con un pequeño grupo.

La lucha frontal se haría, entonces con muchas armas y, surge la pregunta: ¿dónde están las armas? Las armas no existen de por sí, hay que tomárselas al enemigo; pero, para tomárselas a ese enemigo hay que luchar, y no se puede luchar de frente. Luego, la lucha en las grandes ciudades debe iniciarse por un procedimiento clandestino para captar los grupos militares, o para ir tomando armas, una a una en sucesivos golpes de mano.

En este segundo caso se puede avanzar mucho y no nos atreveríamos a afirmar que estuviera negado el éxito a una rebelión popular con base guerrillera dentro de la ciudad. Nadie puede objetar teóricamente esta idea, por lo menos no es nuestra intención, pero sí debemos anotar lo fácil que sería mediante alguna relación, o, simplemente, por exploraciones sucesivas, eliminar a los jefes de la Revolución. En cambio, aun considerando que efectúen todas las maniobras concebibles en la ciudad, que se recurra al sabotaje organizado y, sobre todo, a una forma particularmente eficaz de la guerrilla que es la guerrilla suburbana, pero manteniendo el núcleo en terrenos favorables para la lucha guerrillera, si el poder opresor derrota a todas las fuerzas populares de la ciudad y las aniquila, el poder político revolucionario permanece incólume, porque está relativamente a salvo de las contingencias de la guerra. Siempre considerando que está relativamente a salvo, pero no fuera de la guerra, ni la dirige desde otro país o desde lugares distantes; está dentro de su pueblo, luchando. Esas son las consideraciones que nos hacen pensar que, aun analizando países en que el predominio urbano es muy grande, el foco central político de la lucha puede desarrollarse en el campo.

Volviendo al caso de contar con células militares que ayuden a dar el golpe y sumi-

nistren las armas, hay dos problemas que analizar: primero, si esos militares realmente se unen a las fuerzas populares para dar el golpe, considerándose ellos mismos como núcleo organizado y capaz de auto-decisión; en ese caso será un golpe de una parte del ejército contra otra y permanecerá, muy probablemente, incólume la estructura de casta en el ejército. El otro caso, el de que los ejércitos se unieran rápida y espontáneamente a las fuerzas populares, en nuestro concepto, solamente se puede producir después que aquellos hayan sido batidos violentamente por un enemigo poderoso y persistente, es decir, en condiciones de catástrofe para el poder constituido. En condiciones de un ejército derrotado, destruida su moral, puede ocurrir este fenómeno, pero para que ocurra es necesaria la lucha».

(Op. cit., pp. 34-36).

De manera similar, en 1962 escribe el Che Guevara:

«Primero: Aceptando como verdad que el enemigo luchará por mantenerse en el poder, hay que pensar en la destrucción del ejército opresor; para destruirlo hay que oponerle un ejército popular enfrente. Ese ejército no nace espontáneamente, tiene que armarse en el arsenal que brinda su enemigo y esto condiciona una lucha dura y muy larga en la que las fuerzas populares y sus dirigentes estarían expuestos siempre al ataque de fuerzas superiores sin adecuadas condiciones de defensa y maniobrabilidad. En cambio, el núcleo guerrillero asentado en terreno favorable a la lucha, garantiza la seguridad y permanencia del mando revolucionario y las fuerzas urbanas, dirigidas desde el Estado Mayor del Ejército del Pueblo, pueden realizar acciones de incalculable importancia.

La eventual destrucción de los grupos urbanos no haría morir el alma de la Revolución, su jefatura, que desde la fortaleza rural seguiría catalizando el espíritu revolucionario de las masas y organizando nuevas fuerzas para otras batallas».

(Ernesto Che Guevara, «Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana», 1962, en: op. cit., p. 237).

diciones geográficas en el campo, la historia y las experiencias acumuladas de la lucha armada en el propio país y la situación concreta de los grupos revolucionarios y organizaciones dispuestos a llevar la lucha armada. Especialmente el Partido Comunista de Colombia M-L ha subrayado el papel sobresaliente de la construcción de un partido comunista en el proceso de la lucha armada, y ha advertido expresamente del peligro de una «aplicación mecánica de las experiencias de la revolución cubana» (ver *Orientación*, n°1, diciembre de 1965, citado en MLSK, 2/80, n° 29, p. 28).

La importancia de la agitación y la propaganda para unirse con las masas

El Che explica:

«La difusión de la idea revolucionaria a través de los vehículos necesarios para ella, debe hacerse con la mayor profundidad posible. Esto lleva aparejado todo un equipo y una organización que lo re-

spalde».

(Ernesto Che Guevara, «La guerra de guerrillas», 1960, Escritos y discursos, tomo I, La Habana 1977, p. 149).

De manera clara el Che resalta el *papel de un órgano central* y de una emisora de radio para la propaganda de los guerrilleros, para unirse con las masas trabajadoras explotadas y para su educación:

«La propaganda más efectiva es la que se hará desde dentro de la zona guerrillera. Se dará preferencia a la difusión de las ideas para los naturales de la zona, explicando teóricamente el hecho, para ellos conocido, de la insurrección. En esta sección habrá también periódicos campesinos, el órgano general de todas las fuerzas guerrilleras y boletines y proclamas, además del radio».

(Op. cit., p. 150).

El criterio para ello

«[...] es la verdad; es preferible decir la verdad, pequeña en cuanto a dimensiones efectistas, que una gran mentira cargada de oropel».

(Op. cit., p. 151).

¡Por la lucha armada para demoler el ejército reaccionario y el conjunto de la superestructura reaccionaria de la vieja sociedad, para aniquilar del imperialismo!

Precisamente la apasionada defensa del Che de la violencia revolucionaria, la lucha armada, la destrucción violenta del aparato del Estado reaccionario, sigue levantando ampollas furiosas de los revisionistas que se las dan de «admiradores del Che». Dice el revisionista del SED Eberhard Panitz sobre la «Mensaje a los pueblos del mundo» del Che:

«Algunos puntos de ese mensaje son controvertidos, otros se no corresponden con la correlación real de las fuerzas, sobre todo esa apoteosis de la vía armada a cualquier precio, que se mostró de acuerdo con -hasta considerar deseable- la necesidad de 'crear dos, tres, muchos Vietnam en el mundo', de dar 'cuotas de sangre' y sufrir 'tragedias inmensas'».

(E. Panitz, *Tamara Bunke. Mit Che Guevara in Bolivien*, Editorial GNN 1995, p. 115, en alemán).

El Che Guevara no cesó de rechazar y combatir la «vía pacífica al socialismo» que significa la renuncia al empleo de violencia revolucionaria, que se apoya en la supuesta posibilidad de una «transformación» del parlamento burgués a través de los votos en un «órgano de la voluntad popular», vía que los revisionistas del PCUS preconizaban y que no tiene que ver lo más mínimo ni con Lenin, ni con sus enseñanzas, ni con el comunismo científico. En varios escritos, el Che Guevara rechazó la tesis revisionista de la «vía pacífica», aunque no atacó directamente y por su nombre a los revisionistas modernos, ni siquiera tras hacerse pública la «Polémica» del PC de China en 1963.

En su escrito «La guerra de guerrillas» de 1960, el Che formuló su posición de principios y no dejó abierto el menor resquicio que indicara la posibilidad de una «vía pacífica» sin la demolición del aparato del Estado reaccionario, especialmente de su ejército, postura que iba dirigida directamente contra el revisionismo de Kruschev:

«Naturalmente no hay victoria definitivamente obtenida si no se procede a la ruptura sistemática y total del ejército que sostenía al régimen antiguo. Más aún, se debe ir a la ruptura sistemática de toda la institucionalidad que amparaba al antiguo régimen, sólo que esto es un manual de guerrillas y nos concretaremos entonces a analizar la tarea de la defensa nacional en caso de guerra, en caso de agresión contra el nuevo poder».*

(Ernesto Che Guevara, «La guerra de guerrillas», 1960, Escritos y discursos, tomo I, La Habana 1977, p. 171).

En 1961 el Che formula para los países de América del Sur y Central, yendo aún más lejos, que se trata de demoler el ejército reaccionario y toda la superestructura de la vieja sociedad:

«La posibilidad de triunfo de las masas populares de América Latina está claramente expresada por el camino de la lucha guerrillera, basada en el ejército campesino, en la alianza de los obreros con los campesinos, en la derrota del ejército en lucha frontal, en la toma de la ciudad desde el campo, en la disolución

La lucha del Che Guevara contra el fetichismo atómico de los revisionistas modernos

Para hacerle la pelotilla al imperialismo norteamericano, los revisionistas de Kruschev declararon a comienzos de los años 60: «La bomba atómica no se aliene a los principios de clase» (Ver «La Polémica sobre la línea general del movimiento comunista internacional», Berlín, 1973, p. 270, edición alemana). Con ello estaban justificando su postura contrarrevolucionaria de que «las guerras locales [eran] muy peligrosas», pues «todas las guerras, incluso las guerras tradicionales» que no habían «comenzado como guerra nuclear pueden convertirse en una devastadora guerra de misiles y bombas atómicas» que «aniquilarían el Arca de Noé, la Tierra» (op. cit., p. 221). Por esto, la Unión Soviética «hace esfuerzos para extinguir las chispas que puedan alizar el fuego» (op. cit., p. 221).

Ya en 1945 y luego en agosto de 1946, Mao Tse Tung criticó una semejante postura derrotista:

«La bomba atómica es un tigre de papel que los reaccionarios norteamericanos utilizan para asustar a la gente. Parece terrible, pero de hecho no lo es. Por supuesto, la bomba atómica es un arma de matanza en vasta escala, pero el resultado de una guerra lo decide el pueblo y no uno o dos tipos nuevos de armas.»

(Mao Tse-tung, «Conversación con la corresponsal norteamericana Anna Louise Strong», 1946, Obras Escogidas, tomo IV, p. 98)

Stalin argumentó en el mismo sentido en septiembre de 1946:

«No creo que la bomba atómica es un poder tan grave como se nos la quieren presentar ciertos políticos. Las bombas atómicas están diseñadas para intimidar a gente que no tiene mucha sangre fría. Sin embargo, esas bombas no son decisivas

para el desenlace de una guerra, porque lanzar bombas atómicas no basta en absoluto para decidir una guerra.»

(Stalin, «Respuestas a las preguntas del corresponsal de „Sunday Times“», 1946, Obras Completas, tomo XV, p. 88, edición alemana)

El Che Guevara asumió de manera clara esta postura fundamental comunista, y ya en 1962 desenmascaró a los revisionistas modernos, al escribir:

«Lo que afirmamos es que tenemos que caminar por el sendero de la liberación, aun cuando éste cueste millones de víctimas atómicas, porque en la lucha a muerte entre dos sistemas, no puede pensarse en otra cosa que la victoria definitiva del socialismo, o su retroceso bajo la victoria nuclear de la agresión imperialista.»

(Ernesto Che Guevara, «Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana», 1962, Escritos y discursos, tomo IX, La Habana 1977, p. 240).

El Che no se deja intimidar por el fetichismo atómico de los revisionistas modernos, sino que lo combate en sus principios. Deja claro que la bomba atómica es, naturalmente, un arma terrible que en su empleo por los imperialistas puede costar millones de víctimas. Pero la existencia de bombas atómicas no significa que no sea ya posible ni necesario dirigir la lucha revolucionaria por la victoria del socialismo. Con la bomba atómica no se eliminan ni las leyes objetivas de la lucha de clases ni la posibilidad del triunfo de la revolución proletaria mundial. Por contra, la lucha revolucionaria, la guerra revolucionaria a vida o muerte como única vía de destrucción del imperialismo (y con ello eliminar la posibilidad de masacres y crímenes imperialistas) se convierte, en vista de las armas de aniquilación en masa del imperialismo, en aún más importante y más necesaria!

del ejército como primera etapa de la ruptura total de la superestructura del mundo colonialista anterior».

(Ernesto Che Guevara, «Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?», 1961, en: op. cit., tomo IX, p. 37).

Para los países de América del Sur y Central escribe el Che en 1962:

«Nosotros basamos nuestra oposición a usar otra táctica [que la acción guerrillera, n.d.e.] en dos argumentos ... Aceptando como verdad que el enemigo luchará por mantenerse en el poder, hay que pensar en la destrucción del ejército opresor; para destruirlo hay que oponerle un ejército popular enfrente».

(Ernesto Che Guevara, «Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana», 1962, en: op. cit., p. 237).

Al igual que Marx, el Che Guevara exige usar la fuerza revolucionaria contra los explotadores:

«La violencia no es patrimonio de los explotadores, la pueden usar los explotados y, más aún, la deben usar en su momento. [...] Es decir, no debemos temer a la violencia, la partera de las sociedades nuevas».

(Ernesto Che Guevara, «Guerra de guerrillas: un método», 1960, en: op. cit., tomo I, pp. 209-210)

Les sentó un puñetazo en la cara a los revisionistas modernos con aquel pasaje de «Guerra de Guerrillas: un método», de 1963, donde el Che cita un pasaje de Lenin en el que deja claro que sin la guerra civil no puede triunfar ninguna revolución socialista:

«Lenin por otra parte, expresaba: 'La social-democracia no ha mirado nunca ni mira la guerra desde un punto de vista sentimental. Condena en absoluto la guerra como recurso feroz para dilucidar las diferencias entre los hombres, pero sabe que las guerras son inevitables mientras la sociedad esté dividida en clases, mientras exista la explotación del hombre por el hombre. Y para acabar con esa explotación no podremos prescindir de la guerra, que empiezan siempre y en todos los sitios las mismas clases explotadoras, dominantes y opresoras'. Esto lo decía en el año 1905; después, en 'El programa militar de la revolución proletaria', analizando profundamente el carácter de la lucha de clases, afirmaba: 'Quien admita la lucha de clases no puede menos que admitir las guerras civiles, que en toda sociedad de clases representan la continuación, el desarrollo y el recrudecimiento -naturales y en determinadas circunstancias inevitables- de la lucha de clases. Todas las

* A pesar de que coinciden las traducciones de la edición cubana de nueve tomos de 1977 (tomo I, p. 171), de la de dos tomos de 1991 (tomo I, p. 133) y de la edición mexicana de 1968 (p. 97), en la versión alemana de las obras del Che se lee a partir de, «sólo que esto es un manual...».

„Esto es lo más importante de la guerra de guerrillas. Solamente puede darse por seguro el triunfo de la revolución, si en este terreno en el más amplio sentido de la palabra se ha cumplido la misión.“

(Ernesto Che Guevara, «Der Guerillakrieg», Ausgewählte Werke in Einzelausgaben, Pahl-Rugenstein, Bonn 1997, p. 184, propia traducción)

Sobre las posturas problemáticas o equivocadas del Che Guevara en el debate sobre la posibilidad de una „vía pacífica al socialismo“

Una y otra vez, desde 1960 hasta poco antes de su asesinato, el Che Guevara hacía contribuciones públicas al debate sobre la vía de la revolución proletaria. Se dedicaba sobre todo a dos cuestiones: ¿Existe en América del Sur y Central la posibilidad de una «vía pacífica» o no?, y ¿Cuándo deben comenzar los revolucionarios a preparar e iniciar la lucha armada?

Las respuestas que da el Che, que a continuación serán expuestas con más detalle, se encuentran más o menos marcadas por concesiones al falso esquema de las «vías pacífica o no pacífica», y equivocadamente hacen dependiente de la postura de la burguesía el momento para comenzar la lucha armada.

Para poder apreciar adecuadamente estas posturas del Che Guevara hay que tener presente los siguientes puntos:

♦ El Che, no obstante sin atacar directamente a los revisionistas modernos, participó intensamente en este debate mediante una polémica indirecta y sin poner nombres con aportaciones en parte muy detalladas y concretas que deben ser analizadas en su desarrollo.

♦ La situación en la que el Che formuló sus contribuciones se caracterizaba sobre todo porque si bien el PC de China en 1963 había iniciado una lucha pública contra los revisionistas modernos y sus ideas, la desarrolló sobre la base equivocada de la «teoría de las dos vías» que le venía como anillo al dedo al revisionismo, reconociendo la posibilidad de una vía «pacífica» y otra no pacífica al socialismo.

♦ Las posturas problemáticas y equivocadas del Che Guevara en este debate son asimismo parte de su legado, igual que sus estupendos pasajes revolucionarios dirigidos directamente contra los revisionistas modernos sobre la necesidad absoluta de la guerra civil, de la lucha armada, de la demolición violenta del ejército reaccionario y de toda la antigua superestructura reaccionaria, que ya han sido expuestos.

Para poder juzgar mejor, clasificar y ponderar adecuadamente estas posturas problemáticas e incorrectas, queremos antes caracterizar brevemente las posturas comunistas de base contra el falso esquema de las vías «pacífica» y no pacífica.

Posturas comunistas fundamentales contra el falso esquema de las «vías pacífica y no pacífica al socialismo»

Aparte de la condena de Stalin, la «novedad más sensacional» de Krushev en el XX Congreso del PCUS de 1956 fue la propaganda de la posibilidad de una «vía pacífica parlamentaria», incluso sin violencia, al socialismo, incluso en los «países que anteriormente fueron colonias»:

«Es muy probable que las formas de transición al socialismo cada vez sean más variadas. No es absolutamente necesario que la manifestación de estas formas esté en todos los casos unida a una guerra civil [...]. Y que nosotros reconozcamos supuestamente la violencia y la guerra civil como el único camino a la transformación de la sociedad no se corresponde con los hechos[...]».

La conquista de una mayoría parlamentaria estable que se apoyase en el movimiento de masas revolucionario, para la clase

obrero de una serie de países capitalistas y antiguas colonias sentaría las bases para transformar la sociedad de fondo».

(Informe del CC del PCUS al XX Congreso, Berlín, 1956, p. 45, traducido del alemán)

♦ Contra la «vía pacífica parlamentaria» que preconizan los revisionistas modernos, debemos sobre todo subrayar, ateniéndonos a los **principios**, que nunca ha habido una revolución sin violencia y sin armas como vía al triunfo del proletariado, no la hay hoy y tampoco la habrá en futuro. Debemos subrayar que la **revolución proletaria es absolutamente imposible sin la demolición por la fuerza de la maquinaria estatal burguesa, ni sin su sustitución por un nuevo poder: el poder de la clase obrera alzada en armas.**

♦ Es **absolutamente falso**, por razones «tácticas», **reconocer dos posibilidades, dos vías, una «pacífica» y otra no pacífica.** Proponerse encima «preparar» políticamente al proletariado a emprender las dos vías, sólo sería capitalizado por los revisionistas, significaría hacer concesiones a sus tesis contrarrevolucionarias y despertar ilusiones en el proletariado, adormeciéndolo con falsas esperanzas con el fin de que se apartase y renunciase a la indispensable preparación del derrocamiento violento de la burguesía y de la toma armada del poder. Pues la preparación para una revolución armada y violenta, para la guerra civil no es de ninguna manera una de dos posibles formas de táctica, sino una importante cuestión fundamental, que afecta a la construcción del partido (esto es, sobre la base de la clandestinidad), la educación de las masas en el espíritu de la guerra revolucionaria, precisamente en tiempos no revolucionarios, a la cuestión de fondo de la revolución en suma. Es una tarea central del Partido Comunista no dejar de desenmascarar y combatir con rigor toda maniobra contrarrevolucionaria y forma cualquiera de propaganda de la «vía pacífica».

En 1966 se mostró de forma dramática en Indonesia adónde conduce cualquier concesión a la filosofía de la «vía pacífica» frente a las fuerzas sofisticadamente armadas del frente mundial de la reacción imperialista: el régimen fascista de Suharto, con una acción militar de gran envergadura, aniquiló casi totalmente el entonces poderoso Partido Comunista de Indonesia, asesinó y apresó a cientos de miles de camaradas revolucionarios y revolucionarias. El Buró Político del PC de Indonesia redactó en septiembre de 1966 una autocrítica de suma importancia contra las especulaciones sobre una «vía pacífica», en la que también se rechaza el esquema representado por el PC de China en la «Gran Polémica» de 1963 sobre las «vías pacífica y no pacífica». El PC de Indonesia formuló:

«Para mostrar que el camino que había que seguir no era el de la oportunista «vía pacífica», la dirección del Partido no dejó de hablar de las dos posibilidades, a saber, de la posibilidad de la vía «pacífica» y de la no pacífica. Además añadió que sería mejor para el Partido que se orientase a la posibilidad de la vía no pacífica, para acercarse así a la posibilidad de una «vía pacífica». Aclaraciones de este tipo dejaron al descubierto la ambigüedad de la vía que el Partido debía seguir. Con ello se crearon ilusiones en los militantes del Partido, en la clase obrera sobre una «vía pacífica», que en realidad en absoluto existía».

(Selbstkritik des Politbüros der KP Indonesiens [Autocrítica del Buró Político del PC de Indonesia], septiembre de 1966, citado de: «Gegen die Strömung», n°55, «Die vor 25 Jahren veröffentlichte Selbstkritik der KP

Indonesiens ist nach wie vor aktuell: Der einzige Weg zur Befreiung ist die bewaffnete Revolution [La autocrítica del PC de Indonesia formulada hace 25 años no ha dejado de ser actual: la única vía a la liberación es la revolución armada]», p. 15, traducción del alemán)

♦ La postura revisionista de recurrir a la violencia revolucionaria «en caso de necesidad» y como «respuesta» a la violencia reaccionaria supone condenar al proletariado desde el principio a la derrota, pues así deja en manos de la reacción imperialista la iniciativa. Tanto la espera defensiva a que la reacción empiece a reprimir como la defensa de por sí significan la muerte de la insurrección armada. El Partido Comunista debe determinar por sí mismo el momento para la lucha y la insurrección armadas. Si bien el proletariado desea evitar víctimas innecesarias, la revolución mediante la fuerza armada en forma de guerra contra la burguesía no es, sin embargo, ningún «mal necesario», más bien es esencial para la emancipación del proletariado. El Partido Comunista no debe cesar de propagar y preparar el uso activo y ofensivo de la violencia revolucionaria.

♦ Para echar por tierra todas las especulaciones de los revisionistas, tenemos que explicar en el plano teórico, no en la práctica política, que ha habido excepciones **históricas**, en las que Marx y Engels al igual que Lenin y Stalin reconocieron la posibilidad real de un desarrollo «pacífico» de la revolución proletaria. Desarrollo «pacífico» en el sentido de «sin guerra civil», **pero no sin armas ni violencia** (y partiendo de que era necesario demoler las partes ya establecidas del aparato de Estado de la burguesía). Tenemos que explicar en el plano teórico que, en un «lejano futuro», como dice Stalin, aunque sea poco probable, es **teóricamente** posible una vía «pacífica» de desarrollo para algunos países capitalistas bajo las condiciones de un entorno socialista, o sea, un desarrollo sin la guerra civil pero sí, con la destrucción violenta del aparato estatal burgués por la clase obrera armada y sus aliados. Desde luego hay que tener claro y sigue vigente para todo «futuro lejano» que para la toma del poder incluso la posibilidad «poco probable» de evitar la guerra civil no cambia en **nada** las cosas, que el programa del Partido Comunista, en lo que se refiere a la toma del poder por el proletariado, **se debe orientar únicamente a la guerra civil**.

Un embuste flagrante es la referencia de los revisionistas modernos a la experiencia histórica de la «dualidad de poderes» que se dio en Rusia por un cierto período tras la Revolución de Febrero de 1917. En realidad, estas experiencias de la fase de la «dualidad de poderes», que fue sólo una fase concreta dentro del conjunto del proceso de la Revolución en Rusia, no hacen sino **confirmar** los principios y leyes que dicen que la demolición del antiguo aparato de Estado debe lograrse mediante la lucha armada, que las obreras y los obreros y otros explotados deben alzarse en armas, que es necesario demoler el antiguo aparato de Estado. En realidad, precisamente la fase de la «vía pacífica» durante la «dualidad de poderes» sirve para desvirtuar y rebatir las teorías revisionistas. Lenin y Stalin entendieron algo totalmente distinto, algo totalmente opuesto, cuando hablaron entonces por un cierto tiempo del «pacífico» desarrollo posterior de la Revolución: era **sólo** posible sobre la base de la **guerra civil** de febrero de 1917. Con la insurrección armada de febrero se cumplió la condición fundamental de que la clase obrera estuviera **armada**. En la Revolución de Febre-

ro, que derribó el zarismo, en la insurrección del proletariado y su lucha armada se había comenzado ya en gran escala a demoler el antiguo aparato estatal.

Las posturas equivocadas del Che Guevara sobre la supuesta «posibilidad de una vía pacífica al socialismo» en América del Sur y Central

Según las tesis defendidas entonces por el PC de China y el PTA de que la «vía pacífica» era posible, pero poco probable, en el Che Guevara también encontramos vacilaciones en lo teórico hasta posicionamientos, que de hecho no descartan toda posibilidad de una «vía pacífica» para América del Sur y Central.

En abril de 1961 el Che Guevara escribió:

«Llega a concebirse incluso la idea de posibles aumentos cuantitativos en las bancas congresionales de los elementos revolucionarios hasta un extremo que permita un día un cambio cualitativo. Esta esperanza, según creemos, es muy difícil que llegue a realizarse, en las condiciones actuales, en cualquier país de América.» (1)

(Ernesto Che Guevara, «Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?», 1961, Escritos y discursos, tomo IX, La Habana 1977, p. 33)

Aquí admite el Che Guevara, a pesar las dudas que tiene, la posibilidad, que en realidad no existe, de una «vía pacífica al socialismo», bajo las condiciones de la lucha de clases en aquel momento en América del Sur y Central. Incluso la reserva de que bajo las condiciones actuales sea «muy difícil que llegara a realizarse», deja abierto un resquicio para posiciones revisionistas, defendiendo un tipo de «teoría de las dos vías» en forma inmatizada.

En uno de sus escritos más importantes, «Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana», el Che Guevara expone lo que él entiende por «tránsito pacífico»:

«Tránsito pacífico no es logro de un poder formal en elecciones o mediante movimientos de opinión pública sin combate directo, sino la instauración del poder socialista, con todos sus atributos, sin el uso de la lucha armada.»

(Ernesto Che Guevara, «Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana», 1962, en: op. cit., p. 229).

Aquí el Che rechaza claramente la «vía parlamentaria al socialismo» tal y como la propugnaron los revisionistas de Kruschew a partir de 1956. Sin embargo, al seguir con la idea de que no obstante existe la posibilidad de una «vía al socialismo sin lucha armada» para América del Sur y Central, sigue insistiendo en su posición equivocada:

«¿Es posible o no en las condiciones actuales de nuestro Continente lograrlo (el poder socialista, se entiende) por vía pacífica? Nosotros contestamos rotundamente: en la gran mayoría de los casos, no es posible.»

(Op. cit., p. 227).

De manera parecida continúa en el mismo escrito unas páginas más adelante:

«Si llegamos a la conclusión de que en América la vía pacífica está casi liquidada como posibilidad.»

(Op. cit., p. 231).

En el mismo escrito dice el Che Guevara:

«Podemos concluir, pues, que, frente a la decisión de alcanzar sistemas sociales más justos en América, debe pensarse fundamentalmente en la lucha armada. Existe, sin embargo, alguna posibilidad de tránsito pacífico; está apuntado en los estudios de

los clásicos del marxismo y sancionada en la Declaración de los Partidos, pero en las condiciones actuales de América, cada minuto que pasa se hace más difícil para el empeño pacifista.»

(Op. cit., p. 229)

Aunque el Che deja claro que para él es cada vez más improbable la posibilidad de una «vía pacífica» en América del Sur y Central, este pasaje es erróneo en diversos aspectos y constituye de nuevo una concesión a los revisionistas modernos.

Este pasaje muestra el dilema: el Che Guevara sabe que los clásicos habían *mencionado* la «vía pacífica», pero no nos aclara exactamente en qué contextos! Dado que los revisionistas modernos manejan y especulan precisamente con estas referencias de los clásicos arrancándolas de su contexto histórico para justificar su «vía pacífica», el pasaje del Che se presta a interpretaciones revisionistas.

La alegación a la Declaración de los 81 Partidos (Moscú, 1959-1960), también suscrita por el PC de China y el PTA, es igualmente una concesión al revisionismo moderno y constituye la piedra de toque, pues con ella se propugna, frente a los clásicos del comunismo científico, la tesis revisionista de las «dos vías al socialismo», esto es, de la «vía pacífica, parlamentaria» bajo las condiciones de un imperialismo armado hasta los dientes y de Estados reaccionarios.

Lo interesante es que el Che Guevara evidentemente todavía no había analizado muy detalladamente esta Declaración, pues planeaba incluir en ese lugar una cita de la misma, que no llegó a realizar.

En septiembre de 1963 el Che Guevara se posiciona de nuevo y escribe:

«La lucha pacífica puede llevarse a cabo mediante movimientos de masas y obligar -en situaciones especiales de crisis- a ceder a los gobiernos, ocupando eventualmente el poder las fuerzas populares que establecerían la dictadura proletaria. Correcto teóricamente.» (Ernesto Che Guevara, «Guerra de guerrillas: un método», 1963, en: op. cit., tomo I, p. 207).

Tras este párrafo, el Che expone detalladamente que «en la práctica», bajo las condiciones de ese momento, la vía acertada en América del Sur y Central es la vía de la lucha guerrillera y que los explotados deben emplear la violencia revolucionaria, etc. (2).

El Che Guevara aborda el tema de los revisionistas desde un punto de vista táctico, en vez de posicionarse también teóricamente, con lo que al hablar de la práctica revolucionaria concreta en América del Sur y Central siempre vuelve a subrayar: que no hay posibilidad alguna de una «vía pacífica». Que el Che Guevara no actúe así denota -aparte de sus posiciones fundamentales centristas- una clara subestimación del significado de la teoría revolucionaria -que no es sino asimilar y generalizar las experiencias revolucionarias de todos los países-, al afirmar lapidariamente: «Correcto teóricamente». En vista de esta formulación habría que preguntar también si es que él mismo ha creído en ciertas posibilidades de una «vía pacífica», si tenía ciertas esperanzas de que en ciertas condiciones de la crisis revolucionaria y de la lucha de masas desplegada se pudiera renunciar a sin lucha armada.

El esquema equivocado sobre la cuestión del comienzo de la lucha armada y del comienzo de la preparación de la revolución armada

En su escrito «La guerra de guerrillas» de 1960 establece el Che un esquema equivocado sobre cuándo se debe comenzar con la lucha armada:

«Ya habíamos identificado al guerrillero como un hombre que hace suya el ansia de liberación del pueblo y, agotados los medios pacíficos de lograrla, inicia la lucha, se convierte en la vanguardia armada de la población combatiente.»

(Ernesto Che Guevara, «Guerra de guerrillas: un método», 1963, en: op. cit., p. 71).

Aquí no nos parece acertado hacer depender el comienzo de la lucha armada del hecho de estar «agotados los medios pacíficos», pues se trata de determinar la lucha armada y justamente el inicio de la lucha guerrillera independientemente y de manera ofensiva en base al análisis de la situación de la lucha de clases. Convertir en criterio para el comienzo de la lucha armada el estado de las posibilidades «pacíficas» o si éstas están agotadas, hace al Partido Comunista completamente dependiente de la burguesía, pues ésta, a través de la sustitución de la democracia burguesa por un régimen fascista y viceversa, puede definir a su antojo el marco de las posibilidades «pacíficas» y legales de la lucha. Con ello la reacción imperialista se reserva la iniciativa. Con ello, el Che no contrarresta realmente la argumentación revisionista de recurrir a la violencia revolucionaria «en caso de necesidad» y como «respuesta» a la violencia reaccionaria.

En su escrito central «Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana» de 1962 escribe el Che Guevara:

«Es lógico que todas las fuerzas progresistas no tengan que iniciar el camino de la revolución armada, sino utilizar hasta el último minuto la posibilidad de la lucha legal dentro de las condiciones burguesas.»

(Ernesto Che Guevara, «Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana», 1962, en: op. cit., tomo IX, pp. 229-230).

Aquí el Che insiste en su error de 1960. Defiende la fórmula totalmente errónea según la cual el Partido Comunista no tiene que preparar la revolución armada desde el principio sin importar las posibilidades legales que existan para la lucha revolucionaria, sobre la base de la lucha clandestina ligada a la lucha legal, sino que esta vía sólo puede abordarse cuando los explotadores mismos hayan abolido las últimas posibilidades legales, por ejemplo instaurando un régimen fascista. Esta concepción condena al proletariado desde el principio a la derrota, como los sucesos de Indonesia en 1966 mostraron drásticamente.

(1) Sin embargo, en la traducción alemana de este párrafo se dice:

«A veces llega a concebirse incluso que los revolucionarios deben aumentar sus escaños en los parlamentos hasta alcanzar un día un cambio cualitativo por la vía pacífica. Creo que es muy difícil realizar esta esperanza bajo las condiciones actuales en cualquier país de América.»

(Ernesto Che Guevara, «Kuba - Historische Aufnahme oder Vorhut im Kampf gegen Imperialismus», 1961, Ausgewählte Werke in Einzelausgaben, tomo 4, p. 40, propia traducción del alemán)

(2) Véase: «Gegen die Strömung» [Contra la Corriente], n.º 20, «El esquema de las 'vías pacífica y no pacífica' contradice al marxismo-leninismo», enero de 1981.

(3) Véase: Ernesto Che Guevara, «La guerra de guerrillas», en: Escritos y discursos, tomo I, La Habana 1977.

El Che Guevara y la dependencia de Cuba de la Unión Soviética revisionista

En un discurso pronunciado en agosto de 1961, el Che Guevara expuso de manera convincente los éxitos de la revolución antifeudal y ant imperialista en Cuba (véase: «Discursos en Punta del Este, Uruguay», en: Obras Escogidas 1957-1967, tomo 2, pp. 431 y ss.). El Che declara que la revolución ant imperialista democrática ha pasado a la revolución socialista, pero sin facilitar una fundamentación teórica (op. cit.). La dependencia de Cuba de la revisionista Unión Soviética ya a principios de los años 60 pone en cuestión no sólo el carácter socialista de la revolución en Cuba, sino también los éxitos de la lucha por la independencia de Cuba.

El mismo Che Guevara no veía sólo de manera positiva el papel de la Unión Soviética. En julio de 1963 comparó de manera indirecta la Unión Soviética con los EE.UU:

«Según los acuerdos alcanzados durante una estancia más prolongada de Fidel Castro en la Unión Soviética, la URSS en los campos comercial e industrial pasará a tener para Cuba la importancia que los EE.UU. tenían antes de la revolución».

(Trad. desde: «Wir sind die revolutionäre Heile für ganz Lateinamerika» [Somos la efervescencia revolucionaria para toda América Latina], entrevista hecha por Jean Daniel en Argel para el periódico francés «Express» de julio de 1963, en: Ernesto Che Guevara, *Ausgewählte Werke in Einzelausgaben*, tomo IV, pp. 143 y ss.)

Durante esta visita se acordó en 1960 un crédito de 100 millones de dólares y se estableció que la Unión Soviética compraría durante cinco años un millón de toneladas de azúcar cubano anualmente.

Que el Che Guevara y la dirección cubana en 1963 de ninguna manera eran seguidores incondicionales de la Unión Soviética revisionista (como lo era la revisionista R.D.A., donde ya en los años 60 se detuvo y se encarcó a partidarios de la línea del PC de China), lo muestra la siguiente declaración del Che Guevara:

«Desde el principio hicimos públicos con la misma imparcialidad hacia sus tesis tanto los documentos soviéticos como los chinos».

(Op. cit., p. 141).

En 1964 el Che Guevara cita de igual modo, para nada casualmente, «Los revolucionarios están en el seno del pueblo como el pescado en el agua» de Mao Tse-tung (véase: «Entrevista de prensa para el semanario *Révolution Africaine*» en: Ernesto Che Guevara, *Escritos y Discursos*, tomo IX, p. 337). Un partidario convencido de Kruschchev no habría dicho esto.

En marzo de 1964, en un discurso ante la ONU, el Che Guevara argumenta de la siguiente manera:

«Muchos países subdesarrollados, analizando sus males, llegan a una conclusión de bases aparentemente lógicas; expresan que si el deterioro de los términos del intercambio es una realidad objetiva y base de la mayoría de los problemas, debido a la deflación de los precios de materias primas que exportan y al alza de los precios de los productos manufacturados que importan, todo esto en el ámbito del mercado mundial, al realizarse las relaciones comerciales con los países socialistas en base a los precios vigentes en estos mercados, estos se benefician con el estado de las cosas existentes, ya que son en general exportadores de manufacturas e importadores de materias primas».

(Ernesto Che Guevara, «Discurso en la Conferencia

de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo», 25 de marzo de 1964, en: op. cit., pp. 266 y ss.).

Más adelante diluye un poco esta crítica, al escribir que los «por circunstancias históricas, los países socialistas se han visto obligados a comerciar en las condiciones existentes en el mercado mundial» (op. cit.).

La crítica más dura al papel de la Unión Soviética la realizó el Che Guevara en su discurso de Argel en febrero de 1965. En él denuncia públicamente al comercio de los «países socialistas» y dice:

«¿Cómo puede significar 'beneficio mutuo', vender a precios de mercado mundial las materias primas que cuestan sudor y sufrimientos sin límites a los países atrasados y comprar a precios de mercado mundial las máquinas producidas en las grandes fábricas automatizadas del presente?»

Si establecemos ese tipo de relación entre los dos grupos de naciones, debemos convenir en que los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperial. Se puede argüir que el monto del intercambio con los países subdesarrollados, constituye una parte insignificante del comercio exterior de estos países. Es una gran verdad, pero no elimina el carácter in-moral del cambio.

Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores del Occidente».

(Ernesto Che Guevara, «Discurso en el Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática», febrero de 1965, *Escritos y discursos*, tomo IX, p. 343-344).

A nuestro parecer, el posterior desarrollo de Cuba tras el asesinato del Che Guevara en 1967 muestra claramente que Cuba no siguió realmente el camino del socialismo, ni siquiera el de la independencia real, sino que siguió existiendo en dependencia de la social imperialista Unión Soviética, como la siguiente declaración de cuatro partidos orientados al PC de China y al PTA constataba en 1978:

«Cuba es un ejemplo de la suerte que nos espera si en nuestros países logran imponer regímenes prosoviéticos de capitalismo de Estado. Este país es hoy económica, política y militarmente dependiente del social imperialismo soviético. Es el social imperialismo soviético que, con los métodos que emplea en la Europa Oriental para deformar la economía de estos países bajo su dominio, explotarlos y económicamente volverlos dóciles con el fin de satisfacer los intereses del propio social imperialismo soviético -y no de sus pueblos. Es el social imperialismo soviético el que se ha opuesto a que Cuba diversifique su producción y desarrollara su economía apoyándose en sus propias fuerzas. En Cuba, al igual que en el resto de países que ha conseguido dominar, ha empleado la denominada 'división internacional del trabajo'. Cuba es hoy un simple proveedor de azúcar y cítricos para los países del COMECON, y especialmente para la URSS. El azúcar constituye el 36% de las exportaciones cubanas. Esto significa que Cuba no tiene ni siquiera el derecho a establecer de forma independiente sus planes económicos, sino que éstos son establecidos por organizaciones supranacionales que para este fin han sido creadas por la Unión Soviética y por ella controladas para aplicarlas en los países que se encuentran bajo su dominio. Por otro lado, el 70% de los carburantes, las materias pri-

mas, el trigo y los productos industriales que se consumen en Cuba proceden del COMECON. Para los años que van de 1976 a 1980 está previsto que este comercio en alto grado perjudicial para Cuba se duplique. Aunque el COMECON paga por el azúcar un precio algo superior al del mercado internacional, el social imperialismo se mantiene sin merma alguna, al exigir por sus productos vendidos en Cuba precios entre un 10% y un 50% superiores a los del mercado internacional. Esta dependencia obliga a Cuba a endeudarse progresivamente con el crédito soviético así como con el de otros países del COMECON, con lo cual se genera otro tipo de dependencia: la dependencia política. Su deuda externa supera los 5.000 millones de dólares. Los créditos que Cuba obtiene están destinados en el 100% a realizar compras a los países del COMECON. Esta dependencia absoluta del campo social imperialista y la gigantesca deformación impuesta a la economía cubana son la causa de que al pueblo cubano le falten los bienes de consumo más elementales, no disponibles en el mercado. Y esto, mientras la burguesía burocrática y militar que se encuentra en el poder dispone de los productos de importación más excepcionales, a los que sólo ella tiene acceso».

(Trad. desde: «Declaración conjunta del PC de Colombia M-L, del PCR de Chile, del PCML de Ecuador y del Partido Bandera Roja de Venezuela» aprobada el 30 de septiembre de 1978. Citada de: MLSK, n°4/79 (27), pp. 28 y ss.).

Bajo la cubierta del «internacionalismo proletario», Cuba apoyó a mediados de los años 70 a los más criminales regímenes reaccionarios y tomó parte en agresiones imperialistas del social imperialismo soviético. Tres ejemplos: en los años 70 Cuba envió armas al régimen reaccionario peruano de Velasco Alvarado para «echarle una mano» (1) en la represión de la lucha revolucionaria; en Angola, Cuba ha llevado una guerra para el social imperialismo soviético con el despliegue de tropas cubanas (2); en 1978 Cuba envió tropas a Eritrea, que se sumaron a la ofensiva social imperialista dirigida por el régimen reaccionario etíope contra los territorios liberados por el FPLE y el FLE (3).

(1) «Gemeinsame Erklärung der KP Kolumbiens/ML, der RKP Chiles, der KPML von Ecuador und der Partei Rote Fahne von Venezuela», septiembre de 1978, citado de: MLSK, n°4/79 (27), p. 22.

(2) «Gemeinsame Resolution der Delegation des ZK der KP Brasiliens und der Delegation des ZK der KP Portugals (R)», mayo de 1976, citado de: MLSK 1/78, (20), p. 103.

(3) Toma de posición n°6 del FPLE, «Soviet warships attack EPLF-positions», *Jartum*, 5/XII/1978,

Sobre el papel y la peligrosidad particulares del centrismo

¿Qué es el centrismo?

El concepto del «centrismo» fue acuñado por Lenin en la lucha por la construcción de los Partidos Comunistas en todo el mundo que iban a formar la Internacional Comunista, en la lucha contra los partidarios de la II Internacional, en la lucha contra el socialchovinismo en la Primera Guerra Mundial. Los centristas, cuyo principal representante en Alemania era Kautsky, aparentaron mantenerse en esta lucha en el «justo medio». Hicieron llamamientos a la unidad, propugnaron la reconciliación entre las fuerzas proletarias internacionales y las socialchovinistas «defensoras de la patria». La tarea objetiva de esta corriente centrista era, con discurso marxista, hacer plausible al más descarado oportunismo, evitar la ruptura con él, taparles los ojos, el cerebro y la conciencia a las obreras y los obreros progresistas. La lucha de los centristas contra el socialchovinismo desmbozado era una lucha fingida con el fin de arrastrar a las obreras y los obreros. Por esta razón la corriente centrista era la más peligrosa para la causa del comunismo revolucionario.

Enseñanzas de la postura y la táctica de Lenin frente a los centristas

Lo esencial en la lucha de Lenin contra la II Internacional era el carácter implacable de su lucha, la confianza que tenía en la clase obrera revolucionaria, la propagación abierta y frontal de la separación de los oportunistas. La cuestión de la postura y la táctica frente a los centristas era un punto clave en esta lucha. En esta lucha se puede y se debe estudiar precisamente la cuestión nada fácil de cómo debe ser impulsada esta lucha a base de los principios paso a paso y con todo rigor. En toda táctica, también en el consentimiento a compromisos incluso con ciertas fuerzas oportunistas, los siguientes puntos de vista fundamentales eran para Lenin los básicos, precisamente en la lucha por la ruptura con el oportunismo:

□ No es admisible ningún chalaneo con los principios, las contradicciones ideológicas deben desenvolverse y el proletariado con conciencia de clase debe ser educado a través de estas contradicciones.

□ Debe **renunciarse** a compromisos que enturbien la conciencia de clase de las obreras y los obreros revolucionarios.

□ Las fuerzas comunistas exigen siempre la libertad sin restricciones para la propaganda comunista y la crítica al oportunismo.

□ Todas las medidas en la lucha deben ser comprobadas teniendo en cuenta si constituyen realmente un paso adelante hacia la unión de las fuerzas verdaderamente

comunistas sin y contra los oportunistas. Lenin formuló de manera rotunda contra unidad alguna con los oportunistas:

«¡La unidad es una gran cosa y una gran consigna! Pero la causa obrera necesita la unidad de los marxistas, y no la unidad de los marxistas con los enemigos y los falseadores del marxismo».

(Lenin, «La unidad», 1914, Obras Completas, tomo XXV, Moscú 1964, p. 82)

Sobre la lucha de las fuerzas antirrevisionistas contra el revisionismo moderno

Desgraciadamente, la lucha librada por Lenin contra el oportunismo y el centrismo no fue tomada como ejemplo a la hora de luchar por una ruptura radical con el revisionismo moderno tras el XX Congreso revisionista del PCUS en 1956. Precisamente debía aprovecharse del foro de las conferencias internacionales de 1957 y 1960, en las que estaban presentes tanto los principales representantes del revisionismo moderno como también fuerzas antirrevisionistas. Estas conferencias tuvieron lugar en un momento en el que tras el XX Congreso del PCUS la avalancha del revisionismo moderno empezó a inundar casi todos los Partidos Comunistas del movimiento comunista internacional, en un momento en el que el PCUS de manera más o menos desembozada atacaba al PC de China y al Partido del Trabajo de Albania, en un momento en el que cada vez quedaba más claro que en el seno del movimiento comunista internacional había serias contradicciones en cuanto a los principios. Los actores principales del revisionismo moderno, con los revisionistas de Kruschev a la cabeza, querían en estas discusiones del movimiento comunista internacional convertir su programa revisionista, expuesto en el XX Congreso del PCUS, en programa general del movimiento comunista mundial. Las fuerzas de orientación comunista, sobre todo el PC de China y el Partido del Trabajo de Albania, intentaron oponerse en estos foros por medio de debates internos al revisionismo moderno, especialmente al revisionismo kruscheviano.

Como el PC de China, igual que el Partido del Trabajo de Albania, por lo menos en un principio estaban en las cuestiones esenciales de acuerdo con el contenido de línea de los documentos de 1957 y 1960 y como pensaban que era necesario mostrar ante la opinión pública su adhesión sin reservas a los documentos conjuntamente aprobados aun en las cuestiones en las que ellos discrepaban, renunciaron a llevar una lucha ofensiva por las posiciones justas y en lo siguiente acabaron con las manos atadas. Con ello se dio ante la opinión pública la impresión de una «coincidencia plena» entre ellos y los revisionistas de Kruschev. Al no exponer de manera abierta y pública su postura frente a los documentos, al no oponer a las tesis de Kruschev ninguna propa-

ganda ofensiva de los principios y posiciones comunistas, asumieron una postura completamente defensiva y les ofrecieron a los revisionistas de Kruchov sobrados espacio y fuerza para sus demagogias.

El resultado fue un atolondramiento y una confusión enorme dentro del movimiento comunista internacional, ya que así no se podía llevar ninguna lucha realmente ofensiva por la ruptura con el revisionismo.

Fue un gran error y chalaneo con los principios el firmar los documentos de 1957 y 1960. De más peso aun y con mayores consecuencias fue el que no se subsanaron y corrigieron los errores de la lucha contra el revisionismo de Kruschev durante la posterior polémica pública del PC de China y del Partido del Trabajo de Albania y que no se realizara autocritica alguna, ni siquiera cuando la ruptura con los revisionistas de Kruschev ya hacía mucho tiempo que se había consumado. Una causa de la actitud defensiva y de la inconsecuencia en la lucha por la ruptura con el revisionismo moderno es sin dudas la consigna propagada por el PC de China y también por otros Partidos de la «fidelidad a los principios y la defensa de la unidad». Esta posición, que no pone en el primer plano los principios del comunismo científico, se encuentra diametralmente opuesta a las enseñanzas de los clásicos del comunismo científico sobre la lucha por una unidad sobre sólidos principios **sin y contra los oportunistas y los revisionistas**.

La «honorífica fama de escindidores», comentó Stalin con un cierto toque de ironía en vista de los que sin principios vociferaban por la unidad, la adquirieron los bolcheviques bajo la dirección de Lenin especialmente en la lucha contra el oportunismo de la II Internacional, que se había pasado al lado de la traición a la clase y del apoyo a la guerra imperialista. Este periodo de tiempo contiene las experiencias de la línea leninista de la separación y escisión de los partidos anteriormente revolucionarios que se hundieron en fango revisionista, convirtiéndose sin remedio en perros guardianes del imperialismo. Justamente estas líneas y experiencias tendrían que haberse seguido tras 1956 en la lucha contra el revisionismo de Kruschev. Después de que los revisionistas de Kruschev hubieran destruido la unidad sobre la base de los principios del comunismo científico, ya no se podía seguir hablando de «defensa de la unidad», etc., sino que sólo podía tratarse de lograr de manera consecuente, activa y ofensiva la ruptura con el revisionismo, sin pensar ni un segundo más en una posible unidad con los revisionistas modernos.

(Extracto de: «Rot Front - Zeitschrift für den wissenschaftlichen Kommunismus» [Frente Rojo. Revista para el Comunismo Científico], nº3, enero de 1997, pp. 239 y ss.).

Posicionamientos de fuerzas de Sudamérica orientadas al Marxismo-Leninismo sobre la Conferencia de La Habana de 1964 y 1967 y sobre el revisionismo cubano

Del total de las exposiciones controvertidas sobre la situación de las fuerzas que se autotitulaban comunistas y de la lucha entre el revisionismo y el comunismo transcribimos a continuación como materia para el debate extractos con los pasajes que a nuestro entender son de importancia.

PCR de Chile (1966)

El PCR de Chile fue invitado, junto con otras fuerzas de América del Sur y Central orientadas al PC de China y al PTA, al V Congreso del PTA en 1966. Allí su representante describió la Conferencia de La Habana de 1964 y el revisionismo cubano:

«Lo mismo que rechazamos una acción conjunta con los revisionistas, rechazamos también el centrismo, porque opinamos que no existe ningún término medio ni una línea paralela entre las dos posturas, que se distinguen por su naturaleza y se encuentran enfrentadas la una a la otra [...]».

En Latinoamérica los marxistas-leninistas estamos viviendo una situación particular, ya que luchamos contra el trabajo común de algunos denominados 'revolucionarios' con los revisionistas latinoamericanos y con la camarilla dirigente del PCUS. Cuando se daba el reflujo del revisionismo en Latinoamérica y los revisionistas estaban desacreditados en el plano ideológico y político y sus organizaciones encontraban en disolución, cuando la crisis del Caribe descubrió la cara capituladora y traidora de los revisionistas soviéticos y Kruschév había sido derrocado, a petición de los revisionistas de Kruschév los denominados 'revolucionarios' se apresuraron a echarles una mano. Y precisamente este carácter era el que tenía la conferencia de los partidos revisionistas de Latinoamérica en La Habana en diciembre de 1964. Allí se encontraron, transportado en un vuelo especial desde Moscú, el estéril oportunista, los renegados y traidores, los desacreditados y los despreciados y olvidados por las masas latinoamericanas, y formularon su conocida línea de acabar con la polémica y de lanzarse al ataque contra la izquierda revolucionaria. Se empeñaron en aislar a los marxistas-leninistas, combatir la revolución y tergiversar y rechazar las ideas y los principios marxistas-leninistas. Se empeñaron en impedir la propagación de las ideas y los principios revolucionarios. Pensamos que estábamos acertados al calificar esas discusiones como conferencia de traidores. Creemos que estas personas se han convertido en colaboradores de los oportunistas, al intentar enmascarar a estos últimos, pero con ello no consiguen engañar

a las masas ni hacerles creer que el revisionismo sea revolucionario, porque éste ha mostrado ya su verdadero rostro.

En la lucha contra nuestro principal enemigo, el imperialismo yanqui, no se puede hablar de revolución si no desenmascaramos a los revisionistas, de igual modo que no se puede hablar de lucha armada si no combatimos la traición revisionista y la 'transición pacífica' de los revisionistas».

(Discurso de saludo del camarada Jorge Díaz, jefe de la delegación del PCR de Chile, en el V Congreso del PTA de 1966, traducido del alemán: *Grüßbotschaften der Kommunistischen und Arbeiterparteien und der marxistisch-leninistischen Bewegungen an den 5. Kongreß der PAA*, Tirana, 1966, pp. 190 y ss.)

Oscar Zamora, PC de Bolivia M-L (1968)

Oscar Zamora, secretario general del PC de Bolivia M-L, contestó en una carta abierta a Fidel Castro en 1968 al prólogo de éste al *Diario Boliviano*. En él, Castro sostiene que Zamora supuestamente había faltado cobardemente a sus promesas hechas frente al Che de que lucharía con él en la formación de la guerrilla en Bolivia. En esta carta Oscar Zamora también se refiere a la Conferencia de La Habana de 1964 y a las maniobras de Castro en relación con ella:

«Usted [Castro, n.d.e.] ha firmado la resolución de la Conferencia de los Partidos Comunistas de Latinoamérica junto con Codovilla, Corvalán, Monje [dirigentes de partidos revisionistas latinoamericanos, n.d.e.] entre otros; una resolución en la que se lee claramente: 'Debe romperse toda relación con los escindidos y las fracciones...'. Pero usted ha ido aún más lejos. Usted acometió la desafiante iniciativa de 'forzar' al Partido Comunista de China a aceptar su actitud, enviando una delegación compuesta por ocho conocidos revisionistas latinoamericanos que en agosto de 1965 viajó a Pekín, pasando por Moscú, para presentarle al Partido Comunista de China las resoluciones de la Conferencia de La Habana. La dirección la tenía su representante personal, Carlos Rafael Rodríguez, el cual tenía el encargo de aconsejar al camarada Mao Tse-tung que el Partido chino rompiera con los movimientos marxistas-leninistas que entonces estaban surgiendo en Latinoamérica; especialmente con nuestro Partido, que unos meses antes aún disfrutaba del apoyo total e incondicional del gobierno y el Partido cubanos».

(Traducido desde: «Oscar Zamora, Primer Secretario del PCB, responde a Fidel Castro», hectografiado, 1968, p. 2. Citado en: B. Goldberg, *Kommunismus in Lateinamerika*, Stuttgart-Berlin-Colonia-Maguncia, 1971, pp. 399-400).

En su carta abierta a Castro, Óscar Zamora hace alusión a que el Che Guevara había roto con las fuerzas revisionistas de Bolivia en torno a Monje porque éstas habían traicionado la lucha guerrillera, mientras Castro y la dirección cubana eran en el mismo momento los anfitriones de los revisionistas bolivianos en una conferencia en La Habana en 1967:

«En la conferencia de la OLAS en julio de 1967 [en Cuba, n.d.e.], de Bolivia participó sólo la delegación organizada por el partido de Monje, aunque usted [Castro, n.d.e.], estaba enterado de la traición de Monje y de los revisionistas al movimiento guerrillero a través de informaciones transmitidas por el Che a 'Manilla' [la dirección cubana, n.d.e.]... No obstante, usted invitó a esa delegación; más aún, usted le permitió leer un supuesto mensaje de la guerrilla boliviana».

(Trad. desde: op. cit., p. 603).

El PC de Brasil M-L y el PC de Portugal (r) (1976) sobre la Segunda Declaración de La Habana de 1962

Por contra, la Segunda Declaración de La Habana de 1962 es valorada demasiado positivamente por el PC de Brasil M-L y por el PC de Portugal (r):

«Por entonces, mientras Fidel Castro no se había integrado en la zona socialimperialista, todos los revisionistas lo habían excomulgado. La Segunda Declaración de La Habana a los Pueblos de Latinoamérica los había llevado al espanto, esa maravillosa llamada revolucionaria a la lucha conjunta contra la reacción y el imperialismo de los Estados Unidos».

(«Die Marxistisch-Leninistischen Parteien Brasiliens und Portugals bekräftigen ihre feste Einheit und prangern das Treffen der revisionistischen Renegaten in Lissabon an!») [Los partidos marxistas-leninistas de Brasil y Portugal refuerzan su sólida unidad y denuncian públicamente el encuentro de los renegados revisionistas en Lisboa], mayo de 1976, citado de: MLSK, nº178 (20), p. 103).

Pues esta declaración deja abierta la posibilidad de una «vía pacífica al socialismo»:

«Si la revolución tiene lugar por la vía pacífica o viene al mundo tras un parto doloroso, eso depende no de los revolucionarios, sino de las fuerzas reaccionarias de la antigua sociedad, que oponen resistencia al nacimiento de la nueva sociedad».

(Trad. desde la traducción alemana de: Fidel Castro, *Obras escogidas*. Tomo 1: 1953-1962, Madrid, 1976, p. 110).

Aún queda la tarea de analizar punto por punto la historia y las posturas de las declaraciones y las conferencias de La Habana en los años 60.

grandes revoluciones lo confirman. Negar las guerras civiles y olvidarnos sería caer en un oportunismo extremo y renegar de la revolución socialista».

(Op. cit., pp. 209-210).

El Che Guevara no se obcecó con el discurso revisionista sobre una «coexistencia pacífica de imperialismo y socialismo» como nueva estrategia, y exigió la *aniquilación del imperialismo*:

«Como marxistas, hemos mantenido que la coexistencia pacífica entre nacio-

nes no engloba la coexistencia entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos».

(Ernesto Che Guevara, «Discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas», 1964, en: op. cit., tomo IX, p. 288).

«En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destruc-

ción del imperialismo».

(Ernesto Che Guevara, «Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental», 1967, en: op. cit., p. 367).

Como guía para los revolucionarios formula el Che Guevara más adelante:

«No pensar en alianzas que no estén dirigidas absolutamente por la clase obrera; no pensar en colaboraciones con burgueses timoratos y traidores».

(Ernesto Che Guevara, «Táctica y estrategia de

La respuesta fáctica del Che Guevara a los revisionistas de Krushev-Bresnev: la práctica de la preparación de la lucha guerrillera en Bolivia, 1966-1967

En abril de 1965, el Che Guevara renunció a todos sus cargos en Cuba, marchándose a Bolivia en 1966, para allí, en estrecha colaboración con las fuerzas comunistas de Bolivia, preparar la lucha guerrillera, como parte de la lucha a nivel mundial por la aniquilación del imperialismo. Esta actitud internacionalista iba dirigida directamente contra todos aquellos que habían izado la bandera de la «vía pacífica» revisionista. ¡Esta decisión era en la práctica un desafío, una declaración de guerra al revisionismo de Krushev!

En el *Diario boliviano* se describe minuciosa-

mente cómo los guerrilleros bolivianos intentaban, primero, crear una base logística (almacén de alimentos, depósito de armas, etc.), para siquiera mantenerse en la lucha contra el ejército boliviano. Pues desde el principio el movimiento guerrillero no estaba ligado a los campesinos del lugar, como no deja de señalar en el *Diario*. El Che Guevara escribe el 30 de abril de 1967 haciendo una valoración del mes:

«El aislamiento sigue siendo total; [...] la base campesina sigue sin desarrollarse».
(*Diario boliviano*, en: op. cit., tomo III, p. 115).

El 30 de junio resume el mes:

«Las características más importantes son:

1º) Sigue la falta total de contactos, lo que nos reduce ahora a los 24 hombres que somos [...].

2º) Sigue sintiéndose la falta de incorporación campesina».
(Op. cit., p. 147).

Al final de agosto de 1967 concluye el Che

Guevara:

«Las características más importantes:

1º) Seguimos sin contacto de ninguna especie y sin razonable esperanza de establecerlo en fecha próxima.

2º) Seguimos sin incorporación campesina, cosa lógica además si se tiene en cuenta el poco trato que hemos tenido con estos en los últimos tiempos».
(Op. cit., p. 180).

Un mes después, poco antes de su asesinato, el Che Guevara anota las experiencias hechas en septiembre sobre el particular:

«Las características son las mismas del mes pasado, salvo que [...] la masa campesina no nos ayuda en nada y se convierten en delatores».
(Op. cit., p. 203).

A pesar de este aislamiento, a pesar de un despliegue de varios miles de soldados, paracaidistas y de la aviación con helicópteros y aviones, el reaccionario régimen boliviano, respaldado por especialistas estadounidenses en la contrainsurgencia, no llegó a destruir las unidades guerrilleras durante varios meses. Los guerrilleros no dejaron de luchar armados contra el ejército boliviano. Emplearon la táctica guerrillera que el Che había descrito en su obra «La guerra de guerrillas» y lograron, especialmente al principio, aniquilar algunas unidades del ejército boliviano. En total consiguieron un botín de 200 armas con su munición.

Los guerrilleros de Bolivia lucharon once meses para la preparación de la guerra guerrillera contra el ejército boliviano, y en octubre de 1967 sufrieron una derrota fatal. Sus unidades fueron acorraladas y destruidas, el Che Guevara fue asesinado.

Las enseñanzas de la derrota de los guerrilleros en Bolivia

Tras esta derrota, los «análisis» de los revisionistas modernos no se hicieron esperar, análisis que buscaban un solo fin: mandar a la mierda y calumniar el legado revolucionario del Che. Pero los criterios para analizar las causas de la derrota en Bolivia están en los escritos del mismo Che, en los mejores pasajes de sus escritos. ¡Para ello **no** necesitamos la ayuda de los revisionistas sabelotodo! Queremos hacer hincapié en tres puntos claves:

1º) En su valoración de las experiencias durante la revolución cubana, el Che Guevara había analizado muy detalladamente el hecho de que una revolución en América del Sur y Central sin la masiva intervención imperialista de tropas de los Estados Unidos, como en Cuba, era una excepción y una rareza. Escribe:

«Esto quiere decir que el imperialismo ha aprendido a fondo la lección de Cuba, y que no volverá a ser tomado de sorpresa en ninguna de nuestras veinte repúblicas, en ninguna de la colonias que todavía existen, en ninguna parte de

El Che Guevara y la denominada «teoría del foco»

Tras la muerte del Che Guevara fuerzas anti-comunistas y pequeñoburgueso-seudorevolucionarias han sostenido continuamente que el Che fuera partidario y defensor de la «teoría del foco», que en su forma más extrema dice que el Partido Comunista sería innecesario, que los grupos guerrilleros movilizarían a las masas mediante la lucha armada y sus acciones hasta convertirse en alzamiento contra el régimen reaccionario, o sea, que el ejército guerrillero podría sustituir al Partido Comunista.

Sin dudas es cierto que el Che Guevara empleaba el concepto de «foco» aquí y allá en sus escritos, para por ejemplo dejar claro que al comienzo de la lucha guerrillera serán grupos relativamente pequeños que lucharán y que irán acumulando fuerzas a medida que se desarrolle la guerra guerrillera mediante la unión cada vez mayor con las masas explotadas, hasta llegar a un ejército guerrillero. Un ejemplo:

«Pensemos cómo podría comenzar un foco guerrillero.

Núcleos relativamente pequeños de personas eligen lugares favorables para la guerra de guerrillas, ya sea con la intención de desatar un contraataque o para capear el vendaval, y allí comienzan a actuar. Hay que establecer bien claro lo siguiente: en el primer momento, la debilidad relativa de la guerrilla es tal que solamente debe trabajar para fijarse al terreno, para ir conociendo el medio, estableciendo conexiones con la población y reforzando los lugares que eventualmente se convertirán en su base de apoyo».

(Che Guevara, «Guerra de guerrillas: un método», 1963, en: Escritos y discursos, tomo I, La Habana 1977, pp. 217-218)

De los escritos del Che a los que hemos tenido acceso no se desprende que el Che haya defendido la «teoría del foco».

Tras la muerte del Che, abusando su autoridad y el respeto que se había granjeado, también en Cuba, se empezó a difundir una «teoría» anticomunista basada en el concepto

del «foco» que renegaba de la necesidad del Partido Comunista. Un importante representante es Régis Debray, quien desde 1966 vivió en Cuba y en 1967 escribió el libro «¿Revolución en la revolución?», donde se dice:

«Finalmente el futuro ejército popular creará el partido del cual teóricamente debería de haber sido instrumento. El partido es básicamente el ejército popular».
(Trad. desde: R. Debray, *Revolution in der Revolution?*, Colonia, 1967, p. 111).

Debray sostiene que el Partido nacerá del ejército popular, teoría que discrepa totalmente con el comunismo científico, según el cual la construcción del Partido Comunista es una tarea política de por sí que no puede ser considerada como «producto secundario» de la construcción del ejército popular. Debray parte inequívocamente de que el Partido Comunista es en su núcleo idéntico al ejército popular, con lo cual prácticamente rechaza las tareas políticas del Partido Comunista (como, p. ej., concienciar a la clase del proletariado, conquistar la dirección política de la lucha justa de los explotados, de la lucha armada de la clase obrera), que sólo él puede realizar, presentándolas como tareas del ejército popular.

El escrito de Debray se difundió en Cuba y en todo el mundo. El mismo Debray fue a Bolivia, donde en abril de 1967 fue detenido y condenado. Las tesis de Debray encontraban el mejor caldo de cultivo precisamente entre las fuerzas honestas que, asqueadas por la traición de los partidos revisionistas de América del Sur y Central, optaron por la vía equivocada de la lucha revolucionaria que renuncia a la construcción de un Partido Comunista revolucionario.

En los años 80 Debray, como uno de los más estrechos colaboradores de Mitterrand y como secretario general del «Consejo para el Pacífico Sur del Presidente de la República», fue parte dirigente de la política contrarrevolucionaria del imperialismo francés (véase: R. Debray, *Die Weltmächte gegen Europa* [Las potencias mundiales contra Europa], Hamburgo 1986).

Sobre el peligro de la subestimación de las particularidades de la revolución en los distintos países de América del Sur y Central en los escritos del Che Guevara

El Che Guevara ha señalado continuamente en sus artículos que en muchos países de América del Sur y Central existen características esencialmente comunes de las condiciones en las que se da la lucha de clases. En especial resalta acertadamente la colonización de amplias zonas de América del Sur y Central por España y otras potencias colonialistas, así como el hecho de que en los años 60 América del Sur y Central fuera dominada principalmente por el imperialismo EE. UU. Es cierto que muchos países de América del Sur y Central tienen mucho más en común que los países europeos, por ejemplo Francia y Alemania y que esas coincidencias deben ser analizadas. Sin embargo, de los documentos existentes se desprende que el Che Guevara puso el acento en las características comunes de los países de América del Sur y Central, mientras nosotros opinamos que el significado de estas coincidencias sólo puede saltar a la vista cuando se tenga claro lo grande y profundo que son las diferencias.

Al hacer hincapié en las coincidencias, el Che Guevara pasa por alto las singularidades de los países individuales y el significado que tienen para el desarrollo de la lucha revolucionaria en su «Mensaje a los pueblos del mundo» de abril

de 1967:

«En este continente se habla prácticamente una lengua, salvo el caso excepcional del Brasil, con cuyo pueblo los de habla hispana pueden entenderse, dada la similitud entre ambos idiomas. Hay una identidad tan grande entre las clases de estos países que logran una identificación de tipo 'internacional americano', mucho más completa que en otros continentes. Lengua, costumbres, religión, amo común, los unen. El grado y las formas de explotación son similares en sus efectos para explotadores y explotados de una buena parte de los países de nuestra América. Y la rebelión está madurando aceleradamente en ella».

(Ernesto Che Guevara, «Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental», 1967, en: Escritos y discursos, tomo IX, La Habana 1977, p. 365)

El Che Guevara no tiene en cuenta la existencia y el significado de las lenguas indígenas en diversos países de América del Sur y Central, entre ellos también Bolivia, para ligarse a las masas trabajadoras y explotadas. No tiene en cuenta que, sobre todo debido a la dimensión e intensidad distintas de las luchas de las explotadas y los explotados en los correspondientes

países, debido a las particularidades nacionales que manejan las clases dominantes en los distintos países a la hora de influenciar ideológica y políticamente a las masas explotadas, debido a las particularidades del régimen político de las correspondientes clases dominantes (p. ej. el peronismo en Argentina) en cada país, a pesar de importantes similitudes, en las condiciones de la lucha de clases también existen importantes diferencias que hacen necesario que cada Partido Comunista aplique en su «propio» país, también en América del Sur y Central, un esquema adecuadamente adaptado del comunismo científico a las «propias» condiciones basándose en un análisis profundo, pero sin que se aparte ni un solo milímetro de los principios universales de la revolución proletaria. Al parecer, esta tarea la ha subestimado o no tenido en cuenta el Che Guevara. En relación con esto queremos volver al concepto «Latinoamérica», concepto que tiene el gran inconveniente de que una serie de países sudamericanos dependientes del imperialismo inglés o neerlandés en forma colonial o neocolonialista quedan de esta manera excluidos.

América. Quiere decir esto que grandes luchas populares contra poderosos ejércitos de invasión aguardan a los que pretendan ahora violar la paz de los sepulcros, la paz romana. Importante, porque, si dura fue la guerra de liberación cubana con sus dos años de continuo combate, zozobra e inestabilidad, infinitamente más duras serán las nuevas batallas que esperan al pueblo en otros lugares de América Latina».

(Ernesto Che Guevara, «Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?», 1961, en: op. cit., tomo IX, p. 31).

Para el análisis de la derrota en Bolivia es importante el que el imperialismo de EE. UU. y de las clases dirigentes bolivianas esta vez no se dejaron sorprender, sino que con mucha rapidez desplegaron unidades especiales equipadas con modernas armas de los Estados Unidos para sofocar el desarrollo de una guerra de guerrillas ya desde su germen. Este aspecto fue totalmente subestimado en la preparación de la guerra de guerrillas en Bolivia.

2º) El mismo Che Guevara ha dejado claro que sin ligarse a las masas no puede llevarse ninguna

lucha guerrillera. Para ello se remite a Mao:

«He leído en un documento norteamericano, una expresión utilizada por el propio Mao Tse Tung: 'Los revolucionarios están en el seno del pueblo, como el pescado en el agua'. Los americanos comprendieron que esta es la fuerza de la guerrilla y también que es necesario movilizar todo su aparato para impedir que esa situación se prolongue».

(Entrevista de prensa al Che Guevara para el seminario «Révolution Africaine», en: op. cit., p. 337).

Y aún dice él mismo:

«Pretender realizar este tipo de lucha sin el apoyo de la población, es el preludio de un desastre inevitable».

(Ernesto Che Guevara, «Guerra de guerrillas: un método», 1963, en: op. cit., tomo I, p. 204).

Aunque ignoramos cuáles fueron las causas de que las acciones expectadas y, al parecer, también planeadas de las masas populares no se dieran, podemos concluir que precisamente este punto era el de mayor importancia para el aislamiento de los guerrilleros y su derrota.

3º) De igual modo es evidente, sin que sepamos

exactamente las razones, que en Bolivia la agitación y la propaganda fue bien no llevada a cabo o bien sí realizada pero a pequeña escala, que incluso así fue calificada por el Che Guevara como imprescindible necesaria. En especial señaló él mismo el papel preponderante de un órgano central y de una emisora de radio, los cuales no fueron establecidos en territorio guerrillero.

Si se analiza el *Diario boliviano*, sólo puede extraerse una única conclusión: el Che Guevara subestimó de manera evidente en su práctica en Bolivia el significado del escrito de Lenin *¿Qué hacer?*. En la formación de los grupos guerrilleros en Bolivia no partió de la base de la necesidad de un Partido Comunista realmente revolucionario, necesidad fundada por Lenin en *¿Qué hacer?*. No partió de la base de un partido que desde fuera introdujera en la clase obrera la conciencia socialista de clase de manera sistemática con la ayuda de su órgano central sobre todo a través de denuncias y destapes políticos que abarquen todos los terrenos; un partido que desmascara y combate a los falsos amigos de los explotados y sus ideologías, especialmente el revisionismo y el oportunismo.



Sobre los planteamientos fundamentales del Che Guevara en sobre construcción del socialismo y del comunismo en base a la conciencia comunista y al internacionalismo proletario

En 1962 los revisionistas iniciaron un debate económico con gran empeño, que sirvió para poner las bases teóricas de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y en otros países revisionistas del Este europeo. Las ideas revisionistas de la Unión Soviética, sobre todo del economista Libermann, dirigente revisionista, que decían que el estímulo material era el instrumento decisivo para la «construcción del socialismo» para poder justificar teóricamente las ganancias capitalistas de las empresas como el criterio principal de la producción capitalista revisionista, fueron reproducidas en los órganos revisionistas y sobre todo también acogidas con entusiasmo por el revisionista SED («Partido Unificado Socialista de Alemania»).

El Che Guevara, por entonces ministro de industria en Cuba, intervino en ese debate especialmente con tres artículos: «Sobre el sistema presupuestario de financiamiento» (febrero de 1964), «La planificación socialista y su significado» (junio de 1964) y «El socialismo y el hombre en Cuba» (marzo de 1965).

Sus posturas sobre la construcción del socialismo y el comunismo estaban básicamente dirigidas contra estas posturas revisionistas, pues destacó el papel preponderante del desarrollo de la conciencia de las obreras y los obreros para la construcción del socialismo y el comunismo:

«El comunismo es una meta de la humanidad que se alcanza conscientemente; luego, la educación, la liquidación de las taras de la sociedad antigua en la conciencia de las gentes, es un factor de suma importancia, sin olvidar claro está, que sin avances paralelos en la producción no se puede llegar nunca a tal sociedad».

(Ernesto Che Guevara, «Sobre el sistema presupuestario de financiamiento», 1964, en: Escritos y discursos, tomo VIII, La Habana 1977, p. 10).

De manera similar dice en otro escrito:

«Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo».

«De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Ese instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social». (Ernesto Che Guevara, «El socialismo y el hombre en Cuba», 1965, en: op. cit., p. 259).

Contra el revisionista «estímulo material» el Che Guevara indica:

«No negamos la necesidad objetiva del estímulo material, si somos renuentes a su uso como palanca impulsora fundamental. Consideramos que, en economía, este tipo de palanca adquiere rápidamente categoría per se y luego impone su propia fuerza en las relaciones entre los hombres. No hay que olvidarse que viene del capitalismo y está destinada a morir en el socialismo. [...] Este es uno de los puntos en que nuestras discrepancias alcanzan dimensiones concretas. No se trata ya de matices: para los partidarios de la autogestión financiera el estímulo material directo, proyectado hacia el futuro y acompañando a la sociedad en las diversas etapas de la construcción del comunismo

no se contraponen al 'desarrollo' de la conciencia, para nosotros sí. Es por eso que luchamos contra su predominio, pues significaría el retraso del desarrollo de la moral socialista».

(Ernesto Che Guevara, «Sobre el sistema presupuestario de financiamiento», 1964, en: op. cit., pp. 14-15).

Con estas palabras, el Che toma cartas en el debate rechazando rotunda y públicamente las ideas revisionistas y subraya que en absoluto se trata de «matices», sino de una cuestión fundamental.

Frente a las ideas revisionistas según las cuales se debía extender cada vez más las categorías de la producción de mercancías como la ley del valor y que pretendían vender esto como «desarrollo del socialismo», el Che acierta al afirmar:

«Entendemos que durante cierto tiempo se mantengan las categorías del capitalismo y que este término no puede determinarse de antemano, pero las características del período de transición son las de una sociedad que liquida sus viejas ataduras para ingresar rápidamente a la nueva etapa. La tendencia debe ser, en nuestro concepto, a liquidar lo más vigorosamente posible las categorías antiguas entre las que se incluye el mercado, el dinero y, por tanto, la palanca del interés material o, por mejor decir, las condiciones que provocan la existencia de las mismas».

(Op. cit., p. 23).

El Che parte en 1963 de la necesidad de instaurar la dictadura del proletariado y continuar la lucha de clases tras el derrocamiento de la burguesía (véase: «Discurso de clausura del Primer Encuentro Internacional de Estudiantes y Profesores de Arquitectura», en: op. cit., tomo VII, pp. 113-114). En 1962 escribe no obstante el Che:

«En el proceso de creación de la sociedad socialista, a medida que las fuerzas de la reacción se vayan debilitando, se logrará cada vez, también por eso mismo, debilitar la agudeza de la lucha de clases y hacer más fácil para todos el tránsito, pero es deber de todos nosotros el tratar siempre de salvar lo que se pueda salvar, de recuperar lo recuperable».

(Ernesto Che Guevara, «Conferencia a los estudiantes de la Facultad de Tecnología», 1962, en: op. cit., tomo VI, p. 202).

Aquí el Che Guevara formula de manera muy general como si en su totalidad la lucha de clases se volviera en todos los terrenos «más moderada», «más débil» cuanto más avance el proletariado. Esta concepción equivocada ya la combatió Stalin en 1937 que explicó la necesidad de la intensificación cada vez mayor de la lucha de clases hasta llegar al comunismo:

«Hay que demoler y tirar por la borda, la teoría podrida según la cual, la lucha de clases se extinguiría a medida de nuestros pasos hacía adelante, que el enemigo de clase domesticaría a medida de nuestros éxitos ...

Por el contrario, cuanto más avancemos, cuantos más éxitos realicemos, tanto más grande será el furor de los restos de las clases explotadoras en derrota, tanto más recurrirán a formas de lucha más agudas, más se aferrarán a los procedimientos de lucha más desesperados, como último re-

curso de hombres condenados al fracaso».

(Stalin, «Sobre los defectos del trabajo del partido y las medidas para la liquidación de los trotskistas y otros fariseos», 1937, Obras Completas, tomo XV, Madrid 1984, p. 73).

El Che Guevara sabía muy bien que la construcción del socialismo en un solo país sólo es posible en base al internacionalismo proletario, codo con codo con la clase obrera revolucionaria de todos los países, lo cual ha demostrado una y otra vez mediante su práctica:

«El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida el internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestros enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo».

(Ernesto Che Guevara, «El socialismo y el hombre en Cuba», 1965, en: Escritos y discursos, tomo VIII, La Habana 1977, p. 270).

Aunque el Che no expone ni rebata de manera lo suficientemente profunda el contenido revisionista de las posturas de por ejemplo un Libermann, aunque sostiene posturas que se dirigen contra la agudización de la lucha de clases, lo siguiente queda no obstante claro:

■ Los planteamientos fundamentales del Che sobre la construcción del socialismo y el comunismo eran planteamientos comunistas las cuales defendió también públicamente y de manera clara contra las concepciones revisionistas!

■ El Che Guevara no sólo era un revolucionario que pretendía destruir el imperialismo con una lucha armada. Sus fines abiertamente declarados eran la construcción del socialismo y el comunismo sobre la base de la dictadura del proletariado, del desarrollo de la base económica del socialismo y el comunismo y del internacionalismo proletario. ¡Para ello consideraba indispensable la lucha por una conciencia y una moral comunistas, contra los restos de la ideología burguesa en la conciencia de las obreras y los obreros!



Críticas y cuestiones pendientes

Posición centrista en la polémica entre el PC de China y el PCUS

El Che Guevara escribió en 1962, esto es, un año antes de que surgiera la «Polémica» principalmente por el PC de China:

«El Marxismo es, a entender nuestro, una teoría cerrada, y por ello puede haber únicamente diferencias en su aplicación a cada país en particular. Por lo que respecta a estas diferencias, las queremos discutir a puerta cerrada en el interior del universo y de la familia del comunismo, para evitar con todos los medios a nuestro alcance que una determinada posición se sobreponga y provoque una división».

(Trad. desde: Ernesto Che Guevara, «Wir sind die revolutionäre Heft für ganz Lateinamerika», entrevista para el periódico francés «Express» de julio de 1963, en: *Ausgewählte Werke in Einzelausgaben*, Bonn, Pahl-Rugenstein, 1997, tomo 4, p.143).

Esta postura principalmente equivocada no la ha superado nunca el Che Guevara. Defiende la norma de la «discusión interna» entre las fuerzas comunistas de los diversos países, norma que no es compatible con el debate abierto y la crítica mutua. Encima, se presenta esta «norma» como «remedio contra la división».

Estas posturas contradicen totalmente al comunismo científico. De hecho, la «norma de la discusión exclusivamente interna» era sostenida también por las entonces fuerzas antirrevisionistas, como el PC de China, de forma similar (ver «Gegen die Strömung», n°11, «Sobre el método de lucha contra el revisionismo moderno», julio de 1979, p. 20 y sig.).

Nuestras posturas fundamentales sobre el tema son:

○ De ninguna manera se reducen los debates dentro del movimiento comunista internacional a la aplicación del comunismo científico en cada país, sino que se discute sobre todo también sobre los principios, su núcleo revolucionario, su lucha por la defensa de estos principios contra ataques revisionistas. Esto lo pasa por alto el Che Guevara.

○ Con fuerza de ley es inevitable que los Partidos Comunistas no sólo cometan errores en la aplicación del Marxismo en el propio país, sino que inevitablemente, en uno u otro Partido, aparezcan con mayor o menor fuerza las tendencias revisionistas que encierran el peligro de descomposición oportunista. Aquí se nos muestra una vez más de forma clara que el Che Guevara no vio y subestimó la necesidad de una lucha ideológica contra el oportunismo y sobre todo contra el revisionismo moderno.

○ La renuncia a una crítica pública, conscientemente elaborada, planeada y solidaria entre los distintos Partidos Comunistas significa renunciar a educar a la clase obrera tanto internacional como «propia» a través de los fallos cometidos

por cada Partido Comunista para evitar que estos errores se repitan y profundicen convirtiéndose en posturas oportunistas; significa renunciar a armar a la clase obrera para estar en condiciones de luchar contra el oportunismo por el mantenimiento y reforzamiento del «propio» Partido Comunista.

Con referencia a la Socialdemocracia alemana Lenin dejó claro en 1914 la relevancia de la crítica pública a otros Partidos Comunistas:

«Nosotros no debemos encubrir ni complicar con frases de un 'optimismo oficial' la indudable *dolencia* del partido alemán que se declara en fenómenos de esa índole, sino descubrirla a la vista de los obreros rusos para que podamos aprender de la experiencia de un movimiento más viejo, parra que podamos saber lo que no debemos imitar.»

(Lenin, «Lo que no se debe imitar del movimiento obrero alemán», 1914, Obras Completas, tomo 25 Moscú 1984, pag. 115)

Para el Che Guevara la «escisión» es algo negativo de por sí que debe ser evitado «por todos los medios». Sin embargo, la cuestión decisiva es: ¿Se trata de una unidad revolucionaria o de una unidad revisionista? El análisis de Lenin es totalmente opuesto a la del Che Guevara:

«La organización carente de ideología no tiene sentido... Por lo tanto, los obreros conscientes no deben nunca olvidar que, ante violaciones graves de los principios, es un deber la ruptura de todas las relaciones orgánicas.»

(Lenin, «La lucha contra los socialdemócratas de tendencia demócrata constitucionalista y la disciplina del partido», 1906, Obras Completas, tomo 14, Moscú 1984, pag. 131)

Cuando se trata de irreparables desarrollos equivocados, cuando se trata de una línea consolidada revisionista imposible de corregir dentro del marco del Partido Comunista o del movimiento comunista internacional, esto es, de una unidad revisionista, entonces la ruptura de esa unidad revisionista y la creación de una nueva unidad comunista se convierten en obligación de las fuerzas comunistas. De nuevo aquí la visión de Lenin está opuesta a la del Che Guevara:

«Amplia publicidad: tal es el medio más certero y el único seguro, para evitar escisiones que puedan ser evitadas y para reducir al mínimo el daño de las que se han hecho ya inevitables.»

(Lenin, «Carta a la redacción de *Iskra*», 1903, Obras Completas, tomo 8, Moscú 1984, pag. 100)

Pero también en los años de la «Gran Polémica» el Che Guevara evitó una clara crítica pública y directa al PCUS. Por contra, escribió aún en 1967, cuando desde hace cuatro años se había mantenido e intensificado la polémica entre los revisionistas modernos y las fuerzas antirrevisionistas bajo la dirección del PC de China y del PTA, de acuerdo con su línea de 1962:

«Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha. Que agitan grandes controversias al mundo que lucha por la libertad,

lo sabemos todos y no lo podemos esconder. Que han adquirido un carácter y una agudeza tales que luche sumamente difícil, si no imposible, el diálogo y la conciliación, también lo sabemos. Buscar métodos para iniciar un diálogo que los contendientes rehuyen es una tarea inútil. [...] Dadas las virulencias e intransigencias con que se defiende cada causa, nosotros, los desposeídos, no podemos tomar partido por una u otra forma de manifestar las discrepancias, aun cuando coincidamos a veces con algunos planteamientos de una u otra parte, o en mayor medida con los de una parte que con los de la otra. En el momento de la lucha, la forma en que se hacen visibles las actuales diferencias constituyen una debilidad; pero en el estado en que se encuentran, querer arreglarlas mediante palabras es una ilusión. La historia las irá borrando o dándonos su verdadera explicación».

(Ernesto Che Guevara, «Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental», 1967, en: *Escritos y discursos*, tomo IX, La Habana 1977, p. 370).

De manera similar continúa:

«Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista».

(Op. cit., p. 359).

Es evidente que estas valoraciones del Che Guevara pasan por alto el que fueron los revisionistas en torno a Kruschév los que con sus ataques revisionistas a los principios del comunismo científico habían comenzado la lucha dentro del movimiento comunista internacional. La equiparación de esas fuerzas que propagaban el revisionismo con aquellas que lo combatían es ideológicamente incorrecto e históricamente falso.

El Che Guevara tomó en estos pasajes una postura centrista que en la práctica significaba un apoyo fáctico a todos aquellos que pretendían que se diera carpetazo a la lucha contra el revisionismo. Durante toda su vida, Ernesto Che Guevara opinó que la polémica pública entre las fuerzas comunistas (y como tales consideraba a Kruschév, Mikojan y el CC del PCUS tras su XX Congreso) era un error. Apostó por el camino de la polémica indirecta para dar a entender su postura en el debate internacional iniciado sobre todo entre el PC de China y el PCUS. Los puntos esenciales de su exposición se dirigían, sin embargo, con su contenido contra el revisionismo de Kruschév. Su decisión de volver a tomar parte en una lucha armada era en la práctica un desafío a la mentalidad de la «vía pacífica» revisionista.

Cuestiones pendientes

En la evaluación de estas posturas centristas hay que tener en cuenta los siguientes problemas y cuestiones pendientes:

○ Hay que tomar en consideración que el golpe de Estado de Indonesia en 1966 mostró

La postura equivocada del Che Guevara sobre el papel de la mujer en la lucha armada

En su libro "La Guerra de Guerrillas", expone el Che Guevara su parecer sobre el papel de las mujeres en la guerra de guerrillas. Acentúa que la mujer en la revolución "puede desempeñar un papel de extraordinaria importancia" (Ernesto Che Guevara: "La Guerra de Guerrillas", 1960, Escritos y discursos, tomo 1, La Habana 1977, pág. 131)¹, pero para él el papel de las mujeres en la guerra de guerrillas consiste principalmente en que procuren "hacerles la vida a los guerrilleros varones más agradable a través de ciertas comodidades caseras" (ver Ernesto Che Guevara, "Der Guerillakrieg", Ausgewählte Werke, tomo 1, pág. 154). Escribe en el capítulo "Papel de la Mujer":

"Pero también en esta época puede desempeñar sus tareas habituales de la paz y es muy grato para el soldado sometido a las durísimas condiciones de esta vida el poder contar con una comida sazónada, con gusto a algo (uno de los grandes suplicios de la guerra era comer un mazacote pegajoso y frío, totalmente soso). La cocinera puede mejorar mucho la alimentación y, además de esto, es más fácil mantenerla en su tarea doméstica, pues uno de los problemas que se confrontan en las guerrillas es que todos los trabajos de índole civil son despreciados por los mismos que los hacen, y tratan siempre de abandonar esas tareas e ingresar en las fuerzas activamente combatientes."

(Ernesto Che Guevara, "La Guerra de Guerrillas", Escritos y discursos, tomo 1, La Habana 1977, pág. 132)

Este pasaje es darle un manto de una cierta comprensión errónea al hecho de que los guerrilleros varones rechacen el trabajo doméstico, y al parecer para el Che se sobreentiende que las mujeres se encargan de ese trabajo. Con lo que dice en ese pasaje el Che asume una actitud machista, no aboga por la lucha de la liberación de la mujer obrera, lucha que debe librar el Partido Comunista ya durante la lucha guerrillera.

Para tener éxito en esta lucha, las obreras y demás mujeres trabajadoras tienen que combatir y vencer la falta de confianza en sí mismas, la pasividad sobre todo en el trabajo político. Pero en primer lugar es necesario un intenso trabajo educativo entre los obreros y demás trabajadores varones. Porque lo que pasa es que si es que realmente quieren luchar con una perspectiva revolucionaria, ellos y especialmente los comunistas deben combatir y superar la arrogancia y el menosprecio que sientan hacia las obreras y las mujeres trabajadoras.

En sus "Recuerdos sobre Lenin", Clara Zetkin acentúa que Lenin en conversación con ella subrayó:

"Tenemos que erradicar la vieja actitud

machista hasta sus últimas, más sutiles raíces - tanto en el Partido como en las masas."

(Clara Zetkin, "Recuerdos sobre Lenin", 1925. Citado de: "La Revolución comunista y la Liberación de la Mujer", MLSC Nr. 35, enero de 1978, S. 155, edición alemana)

En el mismo escrito el Che sostiene la posición errónea de que para las mujeres apenas hay necesidad de participar en la lucha armada. En vez de exigir tajantemente la participación de las mujeres en la lucha armada, porque esto significaría reforzar la guerra de guerrillas, porque es precisamente la participación en la lucha armada que contribuye esencialmente al desarrollo de las mujeres trabajadoras, porque es precisamente en esta lucha conjunta que deben combatir la actitud machista de los guerrilleros varones:

"En todos los órdenes de la organización civil, la mujer presta su concurso y puede reemplazar perfectamente al hombre y lo debe hacer hasta en el caso de que falten brazos para portar armas, aunque esto es un accidente rarísimo en la vida guerrillera."

(Ernesto Che Guevara, "La Guerra de Guerrillas", 1960, loc. cit., pág. 133)

Lenin expone correctamente en su escrito "El Programa Militar de la Revolución Proletaria" que las mujeres trabajadoras oprimidas deben luchar armadas en la revolución al lado de los hombres trabajadores, como en la Comuna de París de 1871, que la revolución proletaria sólo puede vencer así:

"Un observador burgués de la Comuna escribió en mayo de 1871 en un periódico inglés: 'Si en la nación francesa no hubiera más que mujeres, qué nación más horrible sería! Mujeres y niños de trece años en adelante lucharon en los días de la Comuna al lado de los hombres. Y no podrá suceder de otro modo en las futuras batallas por el derrocamiento de la burguesía. Las mujeres proletarias no contemplarán pasivamente cómo la burguesía, bien armada, fusila a los obreros, mal armados o inermes. Tomarán las armas, como en 1871, a tomar las armas...'"

(Lenin, "El programa militar de la revolución proletaria", Septiembre de 1916, Obras Completas, tomo 30, Moscú 1984, pág. 144)

¹ En 1963 acentúa el Che Guevara en el fondo correctamente:

"Y una de las tareas de nuestro partido debe ser lograr su libertad total, su libertad interna, porque no se trata de una obligación física que se imponga a las mujeres para retrotraerse en determinadas acciones; es también el peso de una tradición anterior. Y en esta nueva etapa que vivimos, en la etapa de construcción del socialismo, donde se barren todas las discriminaciones y sólo queda como única y determinante dictadura, la dictadura de la clase obrera, como clase organizada sobre las demás clases que han

sido derrotadas;..."

(Ernesto Che Guevara, "Discurso en la Asamblea General de Trabajadores de la Textilera Ariguanabo", Escritos y discursos, tomo 7, La Habana 1977, pág. 42)

² No queremos ocultar a nuestras lectoras y lectores una comparación de la edición alemana con las ediciones cubana y mexicana.

La frase:

"...La cocinera puede mejorar mucho la alimentación"

(Ernesto Che Guevara, "La Guerra de Guerrillas". Texto idéntico en: Escritos y discursos, tomo 1, La Habana 1977, pág. 132; Obra Revolucionaria, México 1968, pág. 80; Obras Escogidas 1957-1967, La Habana, 1991, tomo 1, pág. 107)

es "traducida" por por el señor H.-E. Gross en la edición alemana (publicada por la editorial revisionista Pahl-Rugenstein) de las obras del Che:

"A las mujeres les encanta cocinar y realizar las labores domésticas..."

A continuación sigue en las dos ediciones cubanas y en la edición mexicana:

"y, además de esto, es más fácil mantenerla en su tarea doméstica, pues uno de los problemas que se confrontan en las guerrillas es que todos los trabajos de índole civil son despreciados por los mismos que los hacen, y tratan siempre de abandonar esas tareas e ingresar en las fuerzas activamente combatientes"

La "traducción" del señor H.-E. Gross es la siguiente:

"y las mujeres cuidan de que también en este respecto entre un cierto orden en la vida guerrillera. Pues tuvimos que observar que los guerrilleros tienen una relación muy superficial con los trabajos de índole civil y tratan siempre de evitarlas ingresando en las fuerzas activamente combatientes"

En este contexto hay que añadir que en la traducción alemana de la editorial revisionista del capítulo "Papel de la Mujer" faltan frases que aparecen en la versión castellana y también aparecen frases que no están en la versión castellana. (ver Ernesto Che Guevara, "Der Guerillakrieg", Ausgewählte Werke, tomo 1, pág. 154 y s.). Aquí una vez más enfrentamos el dilema de las fuentes y el problema de la traducción de la obra del Che Guevara: ¿Es que el señor H.-E. Gross "sólo" ha dejado rienda suelta a su machismo al traducir los escritos del Che? o ¿es que la traducción alemana reproduce la versión auténtica del Che, que en las ediciones cubanas y la mexicana fue falseada?, o sea, las ediciones cubanas y mexicana, ¿son una tergiversación en vista de la lucha armada de las mujeres cubanas, que en 1959 participaron en la revolución cubana y que, sin dudas, no se dejarían decir que en vez de luchar, lo que realmente les encantaría es "cocinar y realizar las labores domésticas" para sus camaradas?

claramente lo absurdo de la «vía pacífica». La lucha armada en Asia, sobre todo en Tailandia, Birmania y Malasia, bajo la dirección de partidos comunistas recientemente fundados y orientados a Mao Tse-tung y el PC de China, ya se había desarrollado.

○ En 1964 tuvo lugar la Conferencia de La Habana, en la que las más diversas fuerzas revisionistas tomaron parte, conferencia valorada en 1966 como muy negativa por el refundado PC

revolucionario de Chile, que consideraba al revisionismo cubano como variante del revisionismo soviético.

○ Otra dificultad la constituían el desarrollo de la revolución cubana, del revisionismo cubano, y entender su dependencia de la Unión Soviética revisionista, para poder analizar en conjunto el legado revolucionario del Che Guevara.

Y es que sin duda la actividad revolucionaria del Che Guevara hasta su asesinato estaba unida

al Estado cubano y a Fidel Castro.

○ Una dificultad añadida en el análisis de los escritos del Che es que las fuerzas revolucionarias de Cuba se habían sumado al movimiento comunista mundial poco antes y después del XX Congreso del PCUS, así especialmente la Declaración Conjunta de 1957 y 1960 había jugado un papel importante para la comprensión del Che (véase «Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana», en: op. cit., p.230).

Resumen del estado de nuestra discusión

En la lucha por la defensa de la obra y los hechos revolucionarios del Che Guevara es un as en la manga de los imperialistas y revisionistas que muchos de sus textos no hayan sido publicados, que muchas de sus acciones no pudieran ser comentadas por él mismo, de manera que se presten a especulaciones sistemáticas.

Pensamos que para impulsar la evaluación del legado valioso dejado por este gran revolucionario, Che Guevara, y para poder analizar críticamente el impacto que tenía lo que decía y hacía, es esencial abrir un debate profundo, basado en los documentos y las pruebas, entre las fuerzas comunistas del mundo entero, en especial, con las de los países de América Central y del Sur. De nuestro estudio, llevado hasta ahora, resultaron la siguiente valoración y preguntas, que se exponen a continuación:

Primero: Che Guevara apostó, en parte más claramente que el Partido Comunista de China y el PTA, tanto en la teoría como en la práctica, por la lucha armada, como forma de lucha y, de esta manera, asestó indirectamente un delicado golpe al revisionismo moderno. En los documentos que están a nuestro alcance, no se da ninguna profundización en el plano teórico sobre esta cuestión, más bien se encuentran también - como en documentos del PC de China - concesiones a los defensores de la 'vía pacífica'. Es evidente que el Che Guevara no sólo se ha equivocado en la evaluación de la envergadura de la traición revisionista, bajo la dirección del PCUS, sino que, incluso, la ha subestimado. También ha sostenido públicamente, sin duda, posiciones centristas y ha apoyado internacionalmente a aquellas fuerzas centristas que no querían saber nada del debate público entre el comunismo y el revisionismo. Che Guevara no estaba dispuesto a romper con el revisionismo moderno.

Segundo: En lo que respecta a la vía de la lucha armada, el papel que desempeña el proletariado industrial y la masa de los trabajadores en el campo, o la cuestión de la creación de unidades armadas en el campo, que crecieran allí para luego, unidas con los levantamientos de los obreros y obreras en las ciudades, atacar los centros de poder de la ciudad, no cabe duda de que su obra, tanto práctica como teórica supone una contribución imprescindible del legado revolucionario de América Central y del Sur y de todo el mundo. Es misión propia de las fuerzas comunistas, del Partido Comunista de cada país en América del Sur y Central estudiar en profundidad todos sus argumentos, teniendo en cuenta las condiciones concretas y el desarrollo de cada país. En lo que concierne al *impacto* que tenía su argumentación y a la argumentación misma, hay que examinar críticamente dos puntos. Hay que ver primero, hasta qué punto determinadas particularidades de la revolución cubana fueron aplicadas sin más a países como Boli-

via y otros, y segundo, en qué medida la misión de construir un Partido Comunista, crear un órgano central comunista, como lo había exigido el mismo Che, fue relegada erróneamente a un segundo plano.

En este sentido tiene un significado especial el debate entre las fuerzas que se consideraban marxistas-leninistas dentro del Partido Comunista de Bolivia/ML, y Che Guevara, que debe ser analizado detenidamente - igual que todas las discusiones y comentarios de fuerzas comunistas hechos a los documentos o la obra de Che Guevara.

Tercero: En la discusión sobre las similitudes y las diferencias entre los distintos países de América Central y del Sur, deben ser examinados, sistemáticamente y punto por punto, los razonamientos de Che Guevara, que analizó la situación de estos países de manera bastante precisa. De los documentos que tenemos a la vista se desprende que Che Guevara puso más hincapié en las características comunes entre los países sur y centroamericanos, desde Brasil, pasando por Perú hasta Bolivia. A nuestro juicio, el significado de dichas semejanzas no salta a la vista hasta que se tenga claridad sobre las grandes y relevantes diferencias, por ej. las diferentes lenguas indígenas para la alianza con las masas trabajadoras y explotadas.

Cuarto: Debe ser objeto de investigación, basándose en los textos existentes, todo aquello que el Che Guevara escribió acerca de la necesidad de crear el Partido Comunista y el papel que tiene, por un lado, para conseguir el nivel necesario de conciencia y organización y, por otro lado

para dirigir la lucha armada. Ya que a nuestro modo de ver, el proceso de construir un Partido verdaderamente comunista, unido a la preparación y consecución de la lucha armada, era y es todavía, sin duda la cuestión número uno.

Quinto: La meta declarada de Che Guevara fue la lucha por el socialismo y el comunismo. Ha rechazado públicamente, aunque sin ir a la raíz del problema, las arremetidas de los revisionistas contra cuestiones relacionadas con la instauración del socialismo y, de esta manera, puso en relieve la eminente importancia de la lucha para la destrucción de la ideología burguesa en las cabezas de los explotados y para el desarrollo de la conciencia y la moral comunistas, cosa imprescindible para el triunfo del socialismo y del comunismo. Che Guevara resaltó la necesidad de la dictadura del proletariado, aunque también defendió posiciones que se dirigían contra la lucha de clases que con fuerza de ley se va agudizando bajo la dictadura del proletariado hasta el comunismo.

Sexto: Es indudable, a la vez que de gran relevancia, a la hora de discutir sobre la obra y de vida de Che Guevara, en el corazón de las fuerzas verdaderamente revolucionarias del mundo entero, él es un símbolo de la lucha contra el imperialismo, un símbolo del abnegado internacionalismo proletario, de la unidad entre la palabra y la acción, un símbolo del lema: ¡Libertad o muerte! Precisamente por esto, tiene un enorme significado el estudio sistemático y científico de la totalidad de sus publicaciones así como el debate de todas las cuestiones expuestas aquí.

Contacto a través de:

**LIBRERÍA
Georgi Dimitroff**

Koblenzer Str. 4,
60327 Frankfurt/M.,
*Fax: 069 - 73 09 20
*E-Mail: BuLaGDimi@aol.com
*http://members.aol.com/
bulagdimi/gds.htm

(*No subestimar los servicios secretos de todos los países!)

Horarios:

de miércoles a viernes
de 16:30 a 18:30,
sábados de 10:00 a 13:00,
lunes y martes cerrado

**Vertrieb für
Internationale Literatur
Brunhildstr. 5, 10829 Berlin**

Abierto:

Sábados de 11.00 a 14.00

- ☆ Obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin - disponibles en varios idiomas,
- ☆ Escritos del comunismo y de la Internacional Comunista,
- ☆ Novelas testimonio proletario-revolucionarias y literatura antifascista y antilimperialista,
- ☆ "Rot Front", órgano teórico semestral de "Gegen die Strömung" - Órgano para la construcción del Partido Comunista Revolucionario de Alemania
- ☆ Octavillas mensuales de "Gegen die Strömung"
- ☆ "Boletín para la información de las fuerzas marxistas-leninistas y revolucionarias de todos los países" que aparece cada tres meses en turco, francés, inglés, castellano e italiano.